

# NELSON ROMÁN

## EL ETERNO RETORNO



**Quito**  
DISTRITO  
METROPOLITANO

El Quito que queremos

años  
**35**

**Quito**  
Patrimonio  
Cultural de la humanidad



EL ETERNO RETORNO

50 AÑOS DE CREACIÓN









Augusto Barrera Guarderas  
ALCALDE DEL DISTRITO METROPOLITANO DE QUITO

Miguel Mora Witt  
SECRETARIO DE CULTURA MDMQ

Victoria Novillo Rameix  
DIRECTORA CENTRO CULTURAL METROPOLITANO



NELSON ROMÁN

E L E T E R N O R E T O R N O

**Quito**  
DISTRITO  
METROPOLITANO

El Quito que queremos

Centro Cultural Metropolitano, marzo 2013  
Quito-Ecuador

© 2013 Nelson Román  
© 2013 DMQ

Concepto Gráfico: Juan Diego Esparza  
Fotografía: Christoph Hirtz  
Impresión:

Quito, 2013

La reproducción parcial o total de esta obra,  
por cualquier medio, sin el consentimiento expreso de los titulares del copyright,  
está prohibida al amparo de la legislación vigente.

Impreso en Ecuador  
Printed in Ecuador

**Centro**  
**Cultural**  
**Metropolitano**



Una de las prioridades de trabajo en los centros culturales y museos del distrito es el desarrollo de programas o proyectos que fomenten la creatividad, la memoria y el patrimonio. Pensemos en investigaciones históricas y socio-culturales; en labores de conservación y restauración de objetos y espacios patrimoniales; en talleres, residencias, espectáculos y foros de expresión artística; y en exposiciones permanentes, temporales e itinerantes.

De manera particular, las exposiciones conllevan 3 procesos de significativa importancia. Por un lado, cuando accedemos a ellas conocemos y aprendemos a valorar los procesos creativos de los artistas, artífices y curadores que intervienen en su diseño e instalación. Por otro lado, al contemplar los elementos expositivos -obras de arte, objetos representativos de una comunidad o piezas antiguas- agudizamos nuestros sentidos y fortalecemos nuestra dimensión espiritual. Y finalmente, en ese acercamiento a todo lo expuesto, realizamos un interesante ejercicio de reflexión sobre temas que directa e indirectamente nos transmiten los objetos y que se tornan fundamentales en los procesos de formación de ciudadanía responsable, como son el respeto / irrespeto a la diversidad, la inclusión / exclusión social, el cuidado / destrucción del patrimonio, el uso respetuoso / irrespetuoso del espacio público...

Una exposición que se sustente en los preceptos de la denominada *Nueva Museología*, además de tornarse en sí misma una obra de arte resultante de un trabajo de conceptualización, interpretación y organización espacial, se convierte en un espacio de educación no formal donde los visitantes tienen posibilidad de llevarse un concepto, una imagen, un cuestionamiento, una sensación, un interés, un sabor, un color o una palabra, en definitiva, una experiencia significativa para su vida cotidiana. ¿Por qué? Porque los objetos son manejados como *patrimonios colectivos* conectados a la realidad socio-cultural de quienes acceden a ellos.

Una exposición no puede pensarse sin un programa educativo, sin mediación humana y sin un documento escrito que recopile sus fundamentos curatoriales y registre fotográficamente los objetos que forman parte de ella. Los catálogos, libros y documentos de las exposiciones son importantes registros de memoria y fuentes de consulta para las personas que, luego de recorrerlas, desean *retornar* a ellas sin necesidad de acudir físicamente a sus espacios. También lo es para las actuales y futuras generaciones que, en sus procesos formativos, buscan acercarse al patrimonio.

Por ello, me complace presentar esta publicación como una de tantas evidencias escritas y gráficas de las exposiciones de los museos y centros culturales del distrito. Así es el arte. Así son los artífices. Así es el patrimonio.

Augusto Barrera Guarderas  
Alcalde del Distrito Metropolitano de Quito



“El eterno retorno”, título definido por la curadora Sonia Kraemer para referirse a la vida artística de Nelson Román, plantea una idea central: pintar es regresar al origen porque supone un proceso estético donde -como diría Hegel- *lo sensible se espiritualiza y lo espiritual aparece como sensibilizado*.

Nelson Román es un viajero incansable hacia los orígenes de la naturaleza y hacia las culturas primigenias. Sus obras están dominadas por la inmediatez del color y por pinceladas espontáneas que le permiten plasmar la simplicidad de lo primitivo. En los años sesenta se dedicó a la creación pictórica de personajes macabros y seres antropomorfos como expresión de crítica social. En los ochenta se volcó al arte popular, para luego, mediante una profunda reflexión de lo sagrado y lo mundano, inspirarse en seres míticos, ángeles, serpientes y libélulas como símbolos claros de sacralidad y pureza. Y a partir del 2000, además de realizar un diálogo con la obra de Caspicara, desarrolló su serie *Naturalismo Integral* recogiendo y reciclando hojas y troncos para crear formas que se entremezclan y mimetizan con insectos, mariposas y otros seres puros y sencillos de la naturaleza.

El Centro Cultural Metropolitano rinde homenaje a Nelson Román por sus 50 años de trayectoria creativa. Invito a los lectores a recorrer estas páginas y a reflexionar sobre la importante labor del artista latacungueño.

Victoria Novillo Rameix  
Directora Centro Cultural Metropolitano





NELSON ROMÁN

E L E T E R N O R E T O R N O

SONIA KRAEMER\*



*“...La vida no es de nadie, todos somos la vida (...)  
soy otro cuando soy,  
los actos míos son más míos si son también de todos,  
para que pueda ser he de ser otro,  
salir de mí, buscarme entre los otros,  
los otros que no son si yo no existo,  
los otros que me dan plena existencia,  
no soy, no hay yo, siempre somos nosotros...”*

*Octavio Paz, Piedra de Sol*



Nelson Román (Latacunga, 1945) es un artista integral. Traductor de una herencia psíquica de imágenes primordiales de naturaleza colectiva, persisten en su obra -como los elementos de un caleidoscopio- temas ancestrales y símbolos universales. Concibe el arte como un ritual donde el ser humano, creador de un compendio iconográfico de mundos particulares, logra exorcizar a través de arquetipos primigenios, sus demonios, miedos y anhelos primitivos, que en el fondo son los mismos que otro plasmó desde hace miles de años en una cueva del Paleolítico Superior. Estas ideas no fueron inventadas nunca; antes de que los hombres aprendieran a producir pensamientos, los pensamientos les vinieron<sup>1</sup>.

Los fundamentos estéticos de la obra de Román se cimientan en el expresionismo y la nueva figuración. Tales valores están patentes con homogeneidad y coherencia icónica desde la década de los sesenta, su período formativo. Su trabajo constante y disciplinado le ha permitido también asimilar diversas propuestas artísticas, recorrer los vericuetos de las formas, el color, las diferentes técnicas, hasta ofrecernos una obra depurada y generosa. Una atmósfera luminosa se enriquece de abundantes elementos de su sensibilidad y armoniza, sin duda, con sus incursiones en la identidad y la memoria. Lo mitológico es recreado en sus lienzos, en los cuales se funden vivencias y anhelos del ser humano desde tiempos primigenios.

Su visión del mundo, libre de todo discurso teórico y volcada en su propia especificidad, refleja una seducción por lo mítico, pues la mitología ambiciona ser la explicación de la paradoja, de aquello que no tiene una explicación racional. En palabras de Ortiz-Osés: “[el mito] trata de encajar o articular en una visión holística lo que nos aparece fragmentado y desarticulado (...), y ya que no nos es posible **dar cuenta y razón** de ello, trata **de dar cuento y relación** en un relato simbólico”<sup>2</sup>.

En efecto, desde tiempos sin memoria el ser humano a través del arte, en sus distintas manifestaciones, ha pretendido entender lo enigmático, lo inverosímil a la razón conceptual y así mediar las contradicciones entre las categorías antagónicas: la vida y la muerte, el bien y el mal, lo masculino y lo femenino, el espíritu y la materia. En este sentido, el arte tiene la posibilidad de poner de manifiesto una apertura hacia lo trascendente; pues el mejor camino para comprender la realidad última es el de renunciar a pensar en ella en términos de experiencia inmediata, ya que tal experiencia no conseguiría percibir más que fragmentos.

1 Cfr. Carl Gustav Jung. *Psicología y Religión*. 2ªed. Bs. As.: Paidós, 1955. p.76

2 Andrés Ortiz-Osés. *La Diosa Madre. Interpretación desde la mitología vasca*. Madrid:Trotta, 1996. p.15 (las negritas son nuestras)

Podemos decir que el arte es una vía a través de la cual el ser humano puede penetrar en la raíz inseparable del Todo. Por ello, su atributo es sacar a la luz la verdad, así, es un camino para llegar al verdadero autoconocimiento. El arte unifica materia y espíritu, muestra y esconde, hace patente la verdad trascendiendo los contrarios. El arte se esconde y se muestra, desnuda cubriendo y cubre desnudando, aspirando conferir de sentido aquello que nuestra razón conceptual no alcanza a advertir: lo misterioso, inaccesible para la razón conceptual, que envuelve un sentido inconsciente imposible de descifrar conscientemente<sup>3</sup>. Como un koan<sup>4</sup> el arte supera la lógica dualista.

### El Viaje hacia el Origen

Nelson Román nació en un entorno de artistas: su padre, Salvador Román, estudió Bellas Artes y su madre tenía una gran afición literaria; también recibió una gran influencia del arte popular de la mano de hábiles artífices como Teófilo Quishpe, Alejandro Jacho y José Amable Olmos. Desde muy joven, junto con sus hermanos y su padre, decoró iglesias como la de San Juan de Pujilí, Mulalillo o Saquisilí<sup>5</sup>.

Luego, estudió Bellas Artes en la Universidad Central de Quito; allí va a conocer y entablar una gran amistad con Washington Iza y José Unda, con ellos formará un primer grupo al que llaman “Aguarrás”. Los tres artistas hacen una exposición en Latacunga en 1967; posteriormente Román participó en la Bienal de Santiago y más tarde, junto con Unda fueron invitados por Marta Traba para exponer en Bogotá.

Tras este empuje inicial, en 1969 y junto a Ramiro Jácome, artista autodidacta, formaron el grupo “Los Cuatro Mosqueteros”, que se llamó así porque se les veía a los cuatro jóvenes andar siempre juntos<sup>6</sup>. Ellos, por un período de tres años, desarrollaron un ‘manifiesto’, concibieron interesantes trabajos irreverentes y experimentales. Un hito iconoclasta de este grupo fue la creación del Anti-salón en Guayaquil, en un terreno baldío frente a la exhibición oficial.

Al buscar referentes en su obra, es evidente la presencia de Goya, Ensor, el grupo Cobra o de José Luis Cuevas; pero también influyeron en él, más directamente, el pintor español Manuel Viola, quien vivió algunos meses en Quito y trajo consigo un poco de aire fresco a la plástica nacional. Asimismo, es pertinente destacar el influjo de su investigación y trabajo

3 Cfr. Andrés Ortiz-Osés. *C.G. Jung. Arquetipos y Sentido*. Bilbao: Universidad de Deusto, 1988. p.27

4 El koan es una pregunta, respuesta o actuación paradójica del maestro de Budismo Zen, que se han vuelto anécdotas transmitidas por la tradición y que llevan a la mente a una especie de cortocircuito conceptual para obtener una experiencia individual que permita al discípulo quizás acceder a un estado de aniquilación del intelecto racional que lo acerca a vivenciar el Satori o Iluminación.

5 Cfr. José Antonio Rodríguez, *Nelson Román o el Arte Perpetuo*, Quito, CCE, 2011, p.7

6 Cfr. Hernán Rodríguez Castelo en: Hernán Rodríguez Castelo y Gérard Xuri-guera. *Nelson Román. El Ojo del Jaguar*, Quito, Banco Central del Ecuador, 2004 p.35-36



de campo en el estudio del folklore ecuatoriano bajo la dirección del antropólogo brasileño Paulo de Carvalho Neto, etapa que compartió con el pintor Oswaldo Viteri. En efecto, las referencias antropológicas son uno de los cimientos más profundos en su postura vital, algo que marcará toda su producción futura.

Su vida da un interesante vuelco cuando gana el premio París en 1972 con su obra/homenaje a César Dávila Andrade y aprovecha ese viaje a Francia para estudiar varias técnicas y estilos: coquetea con el collage, con el ensamble, ahonda su conocimiento del grabado...

En la década de los setenta Román profundiza en lo abyecto, surgen personajes monstruosos, reflejos fantasmales y alucinantes que recuerdan la época de la pintura negra de Goya. Un claro ejemplo lo constituyen los lienzos de la Serie *Huairapamushca* y el políptico *Sobre el tema de la Violencia*, en ambos casos, aparecen monumentalizados personajes grotescos y macabros engendros de pesadilla, seres antropozoomorfos que se crean en la frontera de una abstracción gestual. En esta etapa, el artista perfila un revulsivo estilo que ilustra la figura humana con delirantes distorsiones caricaturescas; colores violentos, pinceladas agresivas y trazos espasmódicos que establecen un cierto ambiguo misterio que surge del divorcio entre los personajes y el escenario. Formas desarticuladas de borrosa indefinición son parte de un discurso crítico contra la sociedad.

En la década de los ochenta ocurre un hiato, su obra se vuelve menos desgarradoramente expresionista, sus formas, trazos y texturas pierden la agresividad de la década anterior y se privilegia entonces un cromatismo de pigmentos fluidos con colores profundos y casi planos. Pinta paisajes y atmósferas coloristas que se conectan mucho más a la tradición. Se da una mágica ambivalencia entre ficción y realidad con un toque *naif*.

Cerca del 90 Román vuelve a París con un nuevo ímpetu creativo. Aunque está en el extranjero sumerge su mirada al centro de sí mismo: lo que brota a raudales es su alma barroca americana. Realiza un repertorio mágico-ritual donde reflexiona sobre lo divino y lo humano con su mirada profunda y antigua de ojos autóctonos. En este período realiza la serie de Códices, estudia e interpreta el Popol Vuh. Destacan también obras como *Puerta del Viento* que representa una pirámide prehispánica, con un cielo plagado de plumas: la parte, que representa el todo, el pájaro. O el políptico monumental *El Dorado* de 1992, de prodigiosa vitalidad, donde un esquemático hombre recostado envuelto por una serpiente observa al espectador desde otro mundo, mientras que de su miembro viril surge el árbol de la vida

pleno de animales, plumas y el sol. Es emblemática también la serie *AXZA AXZA XXIII* que representa la ciudad inventada, centro y ombligo del mundo, su origen y su fin, donde todo sucede en una dimensión de sacralidad: aparecen seres míticos, ángeles, serpientes, libélulas y jaguares...

Formas esquemáticas pueblan sus lienzos que oscilan -en formatos diversos- en una dialéctica entre el pasado y el presente pero con el colorismo flagrante que nos recuerda al de un joven Chagall.

El hallazgo arqueológico<sup>7</sup> de los “Amantes de Sumpa”, enterramiento de dos jóvenes – hombre y mujer- con los brazos entrelazados, dio pie a Román para desarrollar una serie de obras eróticas, tanto pinturas como esculturas, que muestran una pareja en el abrazo interminable del sueño o de la muerte, o el beso de los amantes, como si de un Klimt primero se tratase. Se sirve de una paleta de azules perennes y verdes profundos, o de un rojo absoluto: color de la pasión, sangre y muerte, e incluso del sepia, el color de la tierra madre, la pachamama: útero y tumba.

A partir del año 2000 desarrolla su serie denominada *Naturalismo Integral* que pone el acento en la unión del artista con el medio ambiente y la naturaleza. En esta serie aparecen desde insectos, ranas, peces y mariposas que reflejan la riqueza del Ecuador como uno de los pocos países megadiversos, es decir, una de las áreas que alberga uno de los mayores índices de biodiversidad del Planeta. De ese respeto y amor por la naturaleza, el artista recoge y recicla hojas, troncos que le dan pie para crear un imaginario de seres reales o inventados que recuerdan cómo en el camuflaje los insectos se mimetizan con la naturaleza.

Dentro de la heterogeneidad de formas, temas, estilos y técnicas, Román realiza un diálogo con la obra de Caspicara, el maestro escultor del siglo XVIII, asimismo, y como a otros grandes, también le ha apasionado el tema de los toros. Cada una de estas articulaciones muestran un sincretismo e hibridación latente y se percibe el esfuerzo en librar una batalla para entrar en el corazón de todas las cosas.

Como dice Gérard Xuriguera sobre Nelson Román: “*pintar es regresar al origen*”<sup>8</sup>, en efecto, el arte es el espejo donde se refleja la verdad, pues nos llega a los sentidos como apariencia, pero una apariencia cargada de espíritu. Recordemos que para Hegel el arte es la manifes-

7 Este descubrimiento, dirigido por la arqueóloga Karen Stothert en la década de los 70 en el sitio conocido como Las Vegas, causó gran admiración en la población de la zona que empezó a reconocerlos como “los Amantes de Sumpa”. Este sitio arqueológico ha sido la única evidencia de un asentamiento paleoindio de la costa del Ecuador, hace alrededor de 9000 años.

8 Hernán Rodríguez Castelo y Gérard Xuriguera. *Op. Cit.* p.16

tación sensible de la Idea, es un intermediario reconciliador, la encarnación de la infinitud del mundo espiritual en la finitud de las formas. En este sentido para el filósofo alemán el arte es superior a la naturaleza, pues en éste “*resplandece lo suprasensible*”<sup>9</sup>. En el arte reside esta paradoja, encierra lo absoluto en lo particular y finito y “*en el proceso estético, lo sensible se espiritualiza y lo espiritual aparece como sensibilizado*”<sup>10</sup>. El arte es la intermediación entre el misterio de la sombra y la luz, lo interior se exterioriza, mientras que lo exterior parece que se esconde por momentos para dejar el misterio.

Román es un viajero incansable al pasado, de esa pasión por el origen, por las culturas ancestrales, logra la simplicidad de lo primitivo pero a su vez establece una identidad propia, surgida de sus experiencias y motivaciones personales, que hunde sus raíces en las palpitaciones del corazón de la historia americana prehispánica. Su vasta obra es depositaria de una vocación multicultural. El juego plástico, fruto absoluto de una voluntad expresiva, paradójicamente universal y autóctona a la vez, está dominado por la inmediatez del color y por pinceladas espontáneas. Creador de mundos pictóricos propios habitados por figuras anamórficas y perspectivas inesperadas que establecen una distorsión entre manierista y perversa en la que lo cotidiano convive con lo mitológico y lo alegórico, sin excluir lo fantástico, lo exótico ni lo irónico. Román procura olvidar las reglas aprendidas, se abandona completamente a su voluntad y se rinde a los asaltos del azar, de la espontaneidad, a la embesitada de remolinos de luz y de sombras, de formas y de energía.

Las propuestas estéticas en esta muestra antológica de Nelson Román constituyen un convincente testimonio de la multiforme variedad estilística, temática, morfológica y técnica desarrollada por el artista en más de cinco décadas de fecunda creación. Estas obras focalizan a plena luz el plurivalente y heterogéneo temperamento de este fascinante artista ecuatoriano.

\*Sonia Kraemer (Mar del Plata, 1976) es Doctora en Historia del Arte (Universidad de Salamanca), también ha realizado una Maestría en Filosofía China (Universidad San Francisco de Quito en cooperación con la Universidad de Beijing), una Especialidad en Lenguas y Culturas de India e Irán antiguos (Universidad de Salamanca) y una Licenciatura en Letras, mención Historia del Arte (Universidad de los Andes). Actualmente es curadora y trabaja como profesora e investigadora en la Universidad San Francisco de Quito.

9 Hegel, *Estética*, Vol. I, Parte I, Cap. III: “De lo bello en la Naturaleza”

10 *Ibidem*.



SESENTAS Y SETENTAS







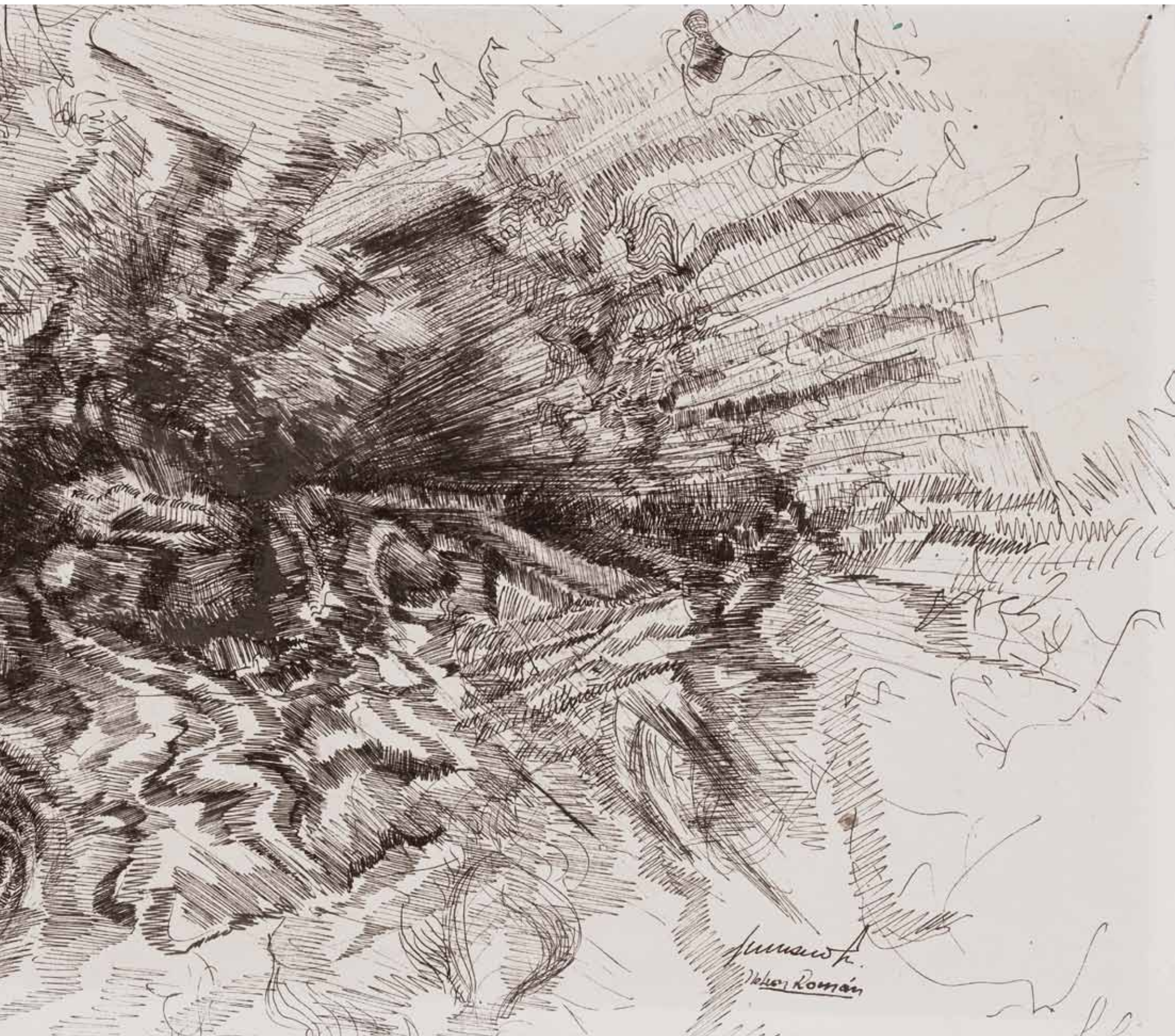
«La iluminación de las pinturas de Nelson Román nos invita a compartir la ficción de una ciudad mítica, perdida y luego encontrada, resplandeciente bajo la luz, ciudad cubierta de oro, que fue el sueño de los conquistadores españoles, símbolo de la riqueza y del poder de las civilizaciones desaparecidas y a la vez alegoría del renacimiento de un mundo idealizado».

*Christine Ferrot*  
*Viajes al comienzo de la memoria*  
*Revista Artensión, París 1991*

















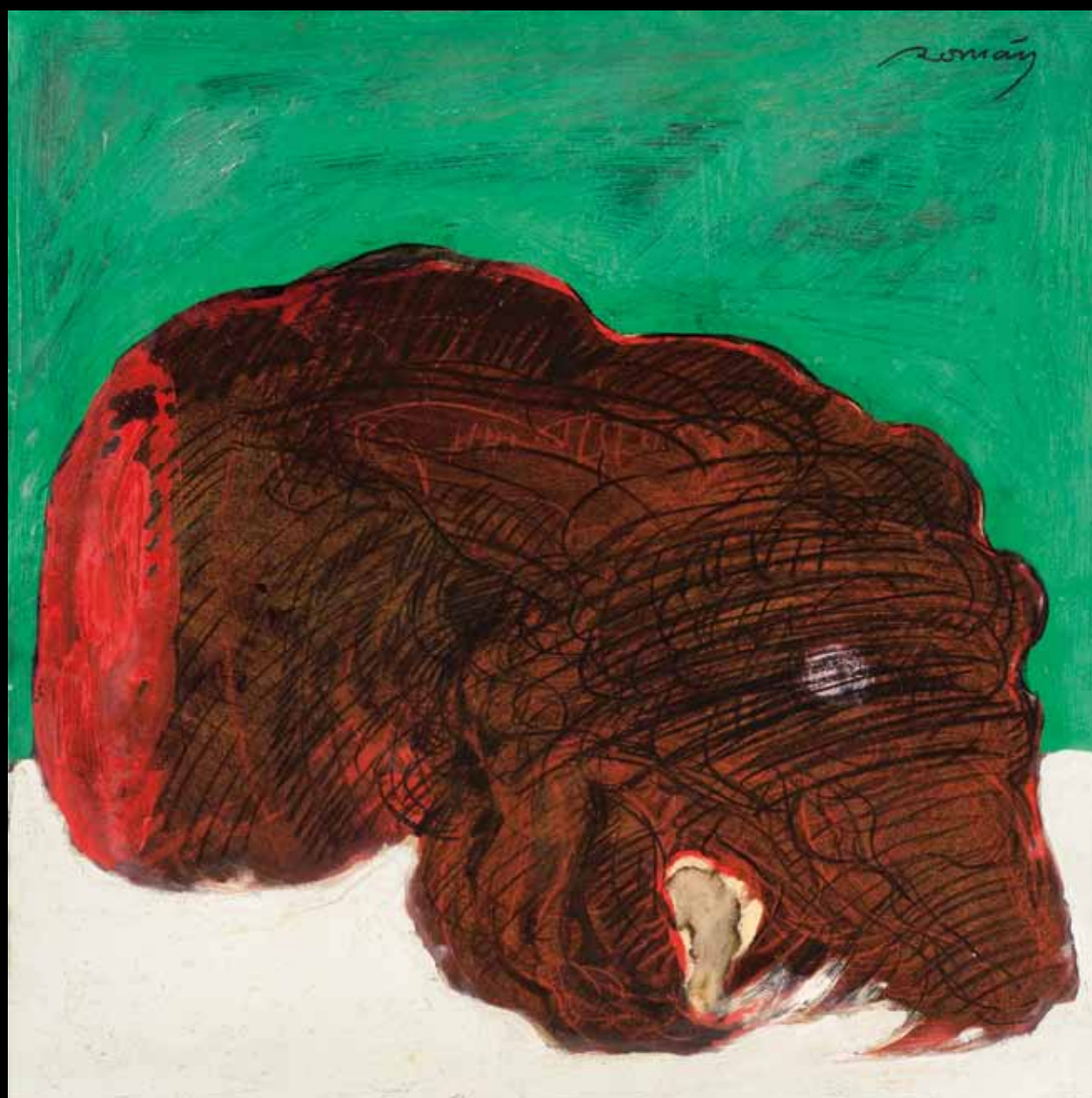


























OCHENTAS









«Nelson Román es una de las figuras más brillantes de la plástica en la última década, uno de los dos o tres de producción más coherente y sostenida. Situándose dentro de una tradición que arranca del Goya negro y, en la América de hoy, pasa por Cuevas, ha ido forjando, sin prisa alguna improvisadora, su propio mundo de formas y un peculiar lenguaje simbólico y ha dado aporte decisivo, como uno de los adelantados de su generación, para la definición de formas y lenguaje de un feísmo de iluminación crítica del mundo, penetrante y desgarrado, mágico y esperpéntico».

*Hernán Rodríguez Castelo*  
*Revista Diners No. 1*  
*1980*



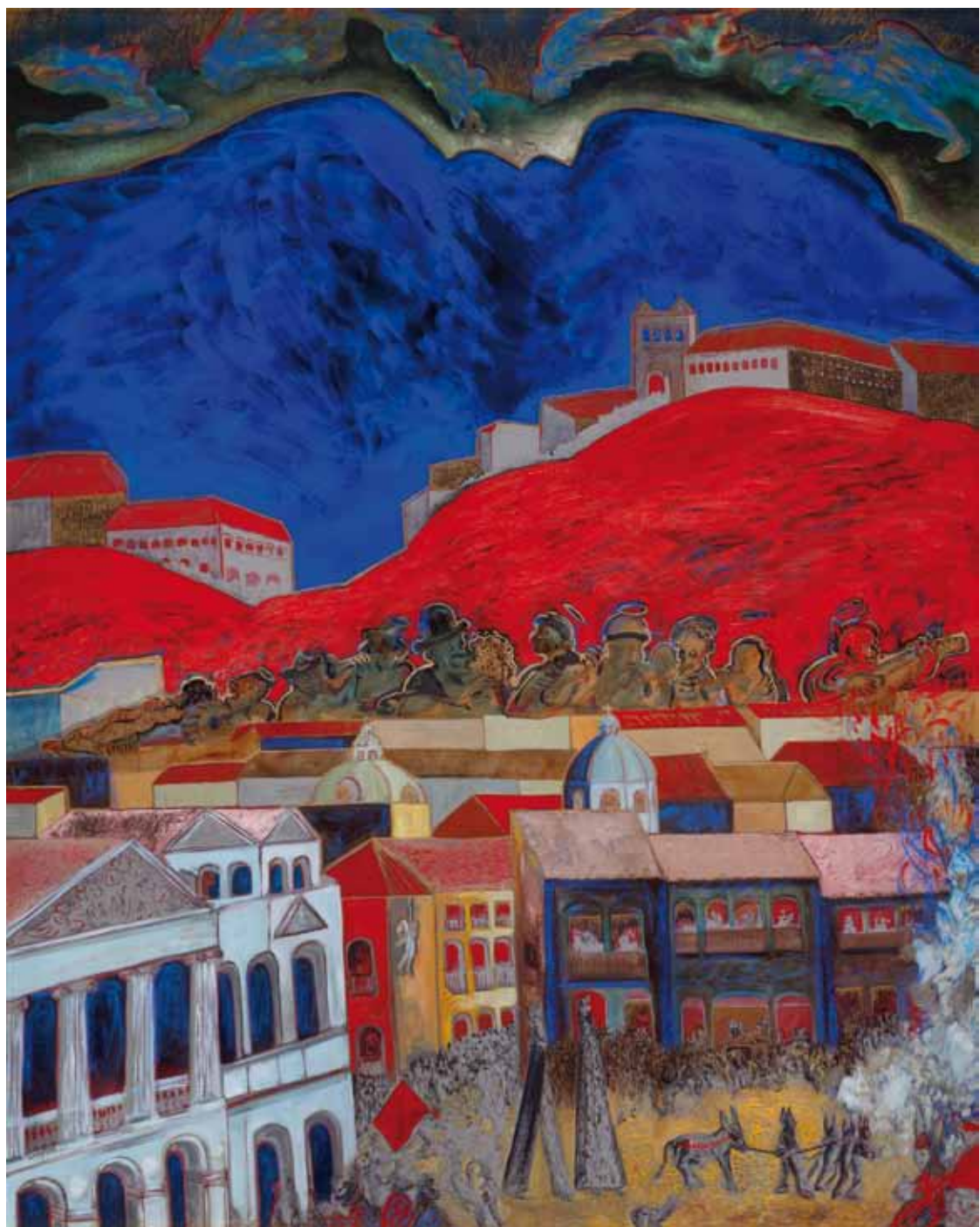
















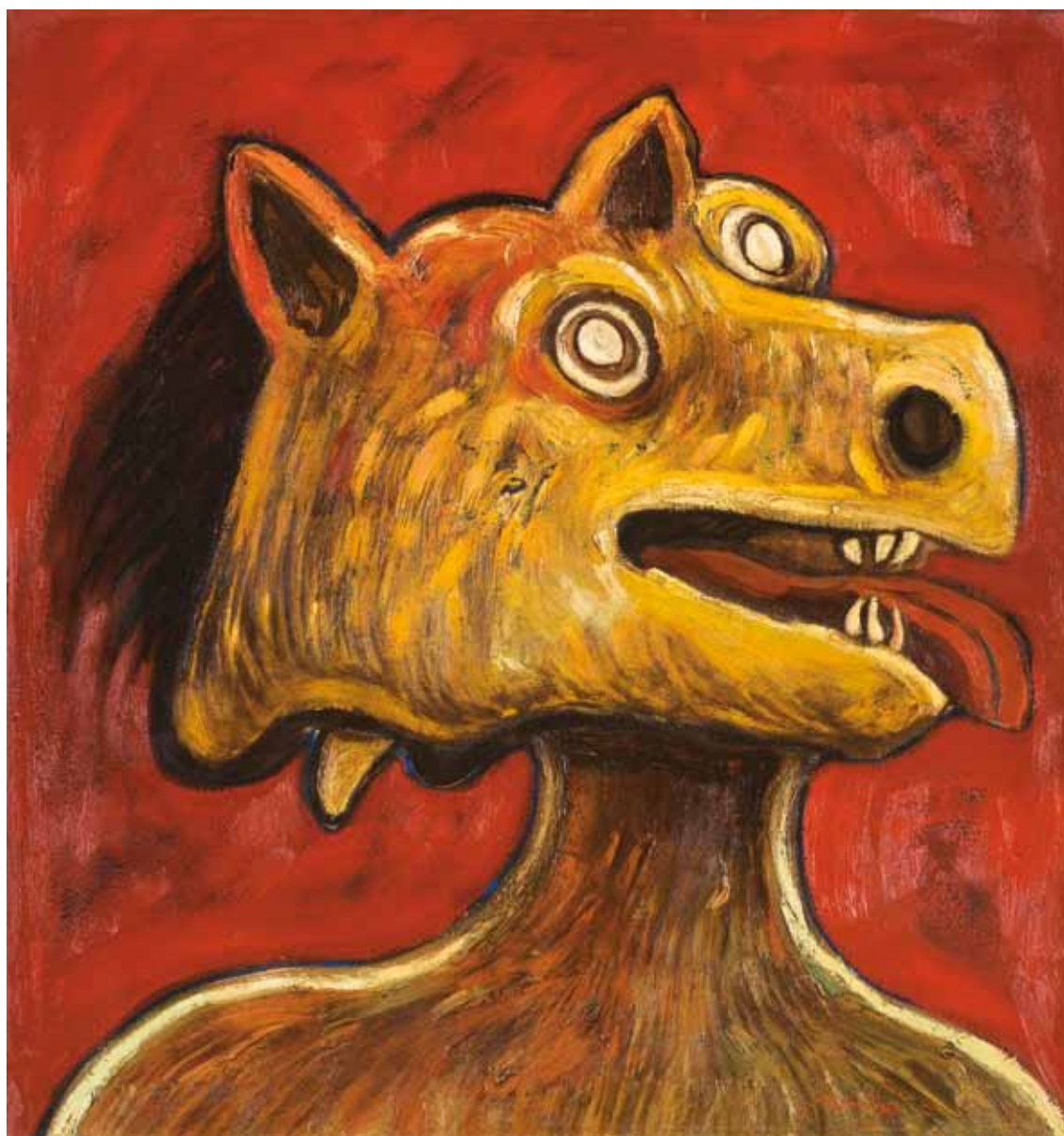






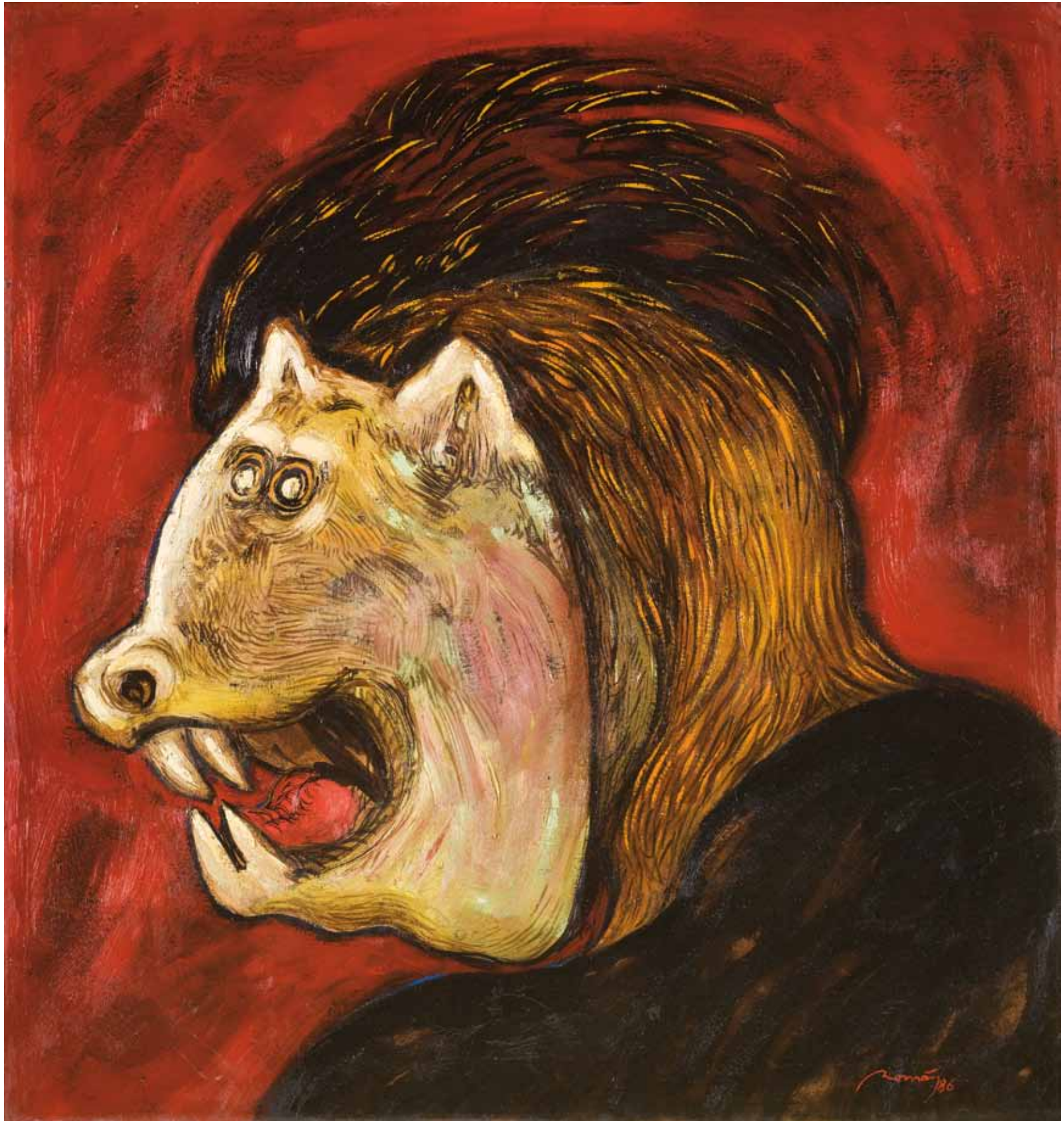




















NOVENTAS









«La simbología que caracteriza el conjunto de la obra, como la de ciertos artistas nativos de América Latina, está estrechamente ligada a las leyendas y mitos de la realidad indígena. Nacida de una memoria de fabulista, su obra magnifica relatos ancestrales en donde el primitivismo recorta una fantasmagoría todavía vigente en la vida cotidiana de las poblaciones americanas.

La religión, el reino animal, las máscaras rituales, los deseos íntimos campean aquí en unas atmósferas tanto alucinadas como dramáticas donde reina una inocencia falaciosa, tal vez sea el camino más directo para revelar una verdad la cual escapa en el primer momento al racionalismo accidental.

Con esta premisa las representaciones alegóricas de Nelson Román no son ni veristas, ni folclóricas, incluso si hacen a un patrimonio secular del cual él no se puede separar y sobre el cual se edifica la base de una escritura del fantástico re-inventado a la medida de sus inquietudes.

Con un sentido brillante y luminoso del color, un dominio modulado del grafismo, Nelson Román, observador y visionario suscita y anima estos sortilegios emblemáticos que su mirada de pintor soluciona con su pincelada intrínseca».

*Gérard Xuriguera*  
*Paris, 1990*















































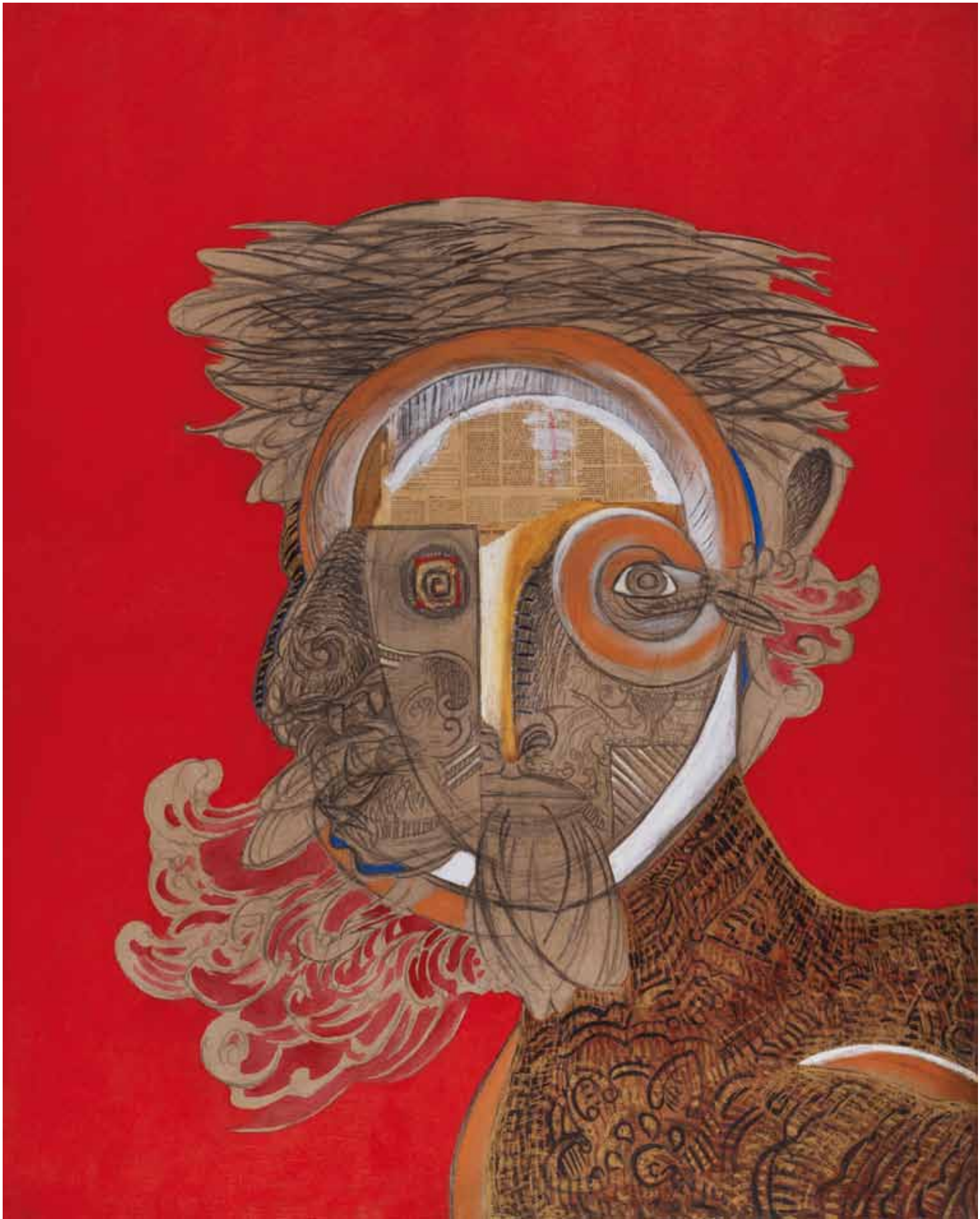














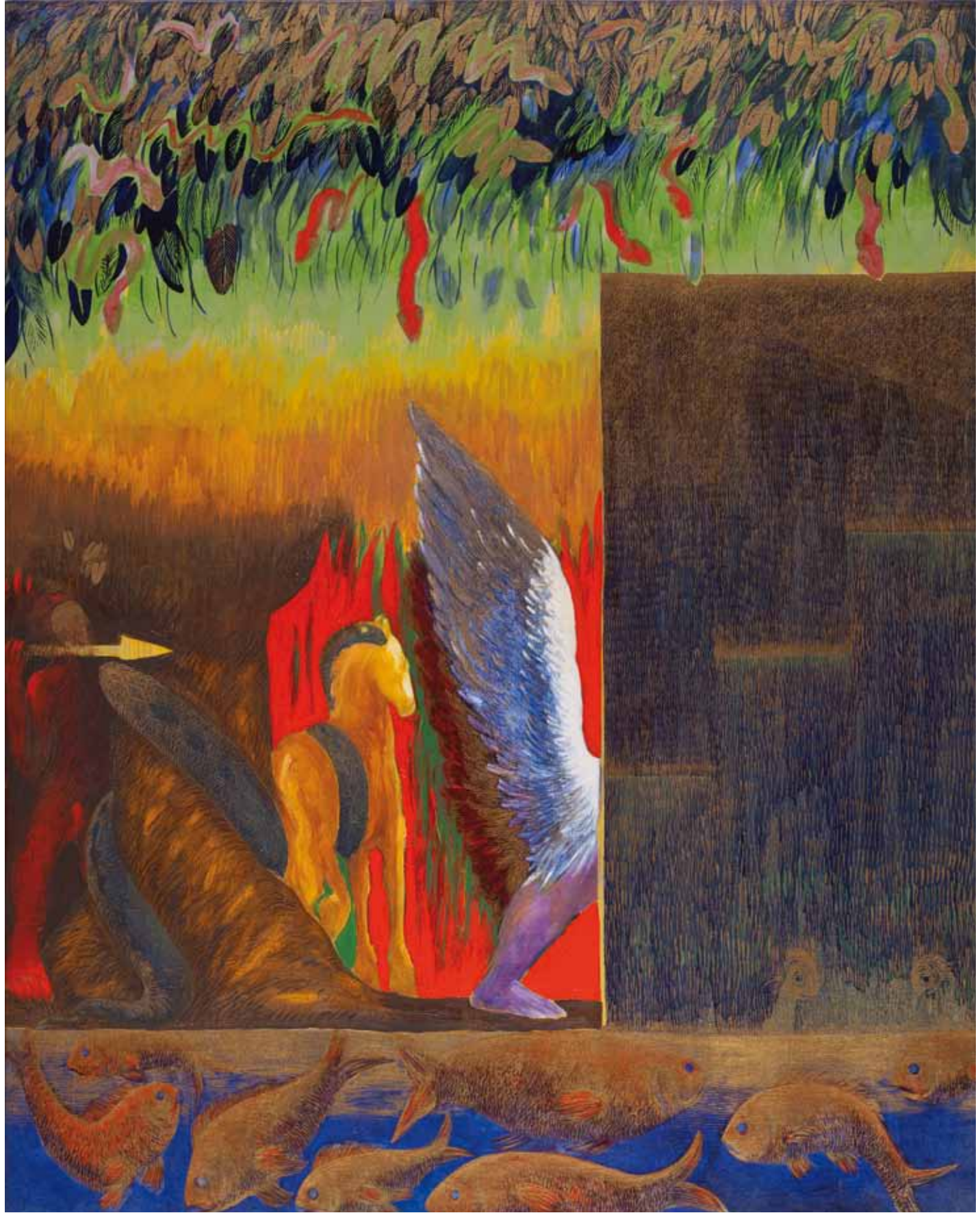




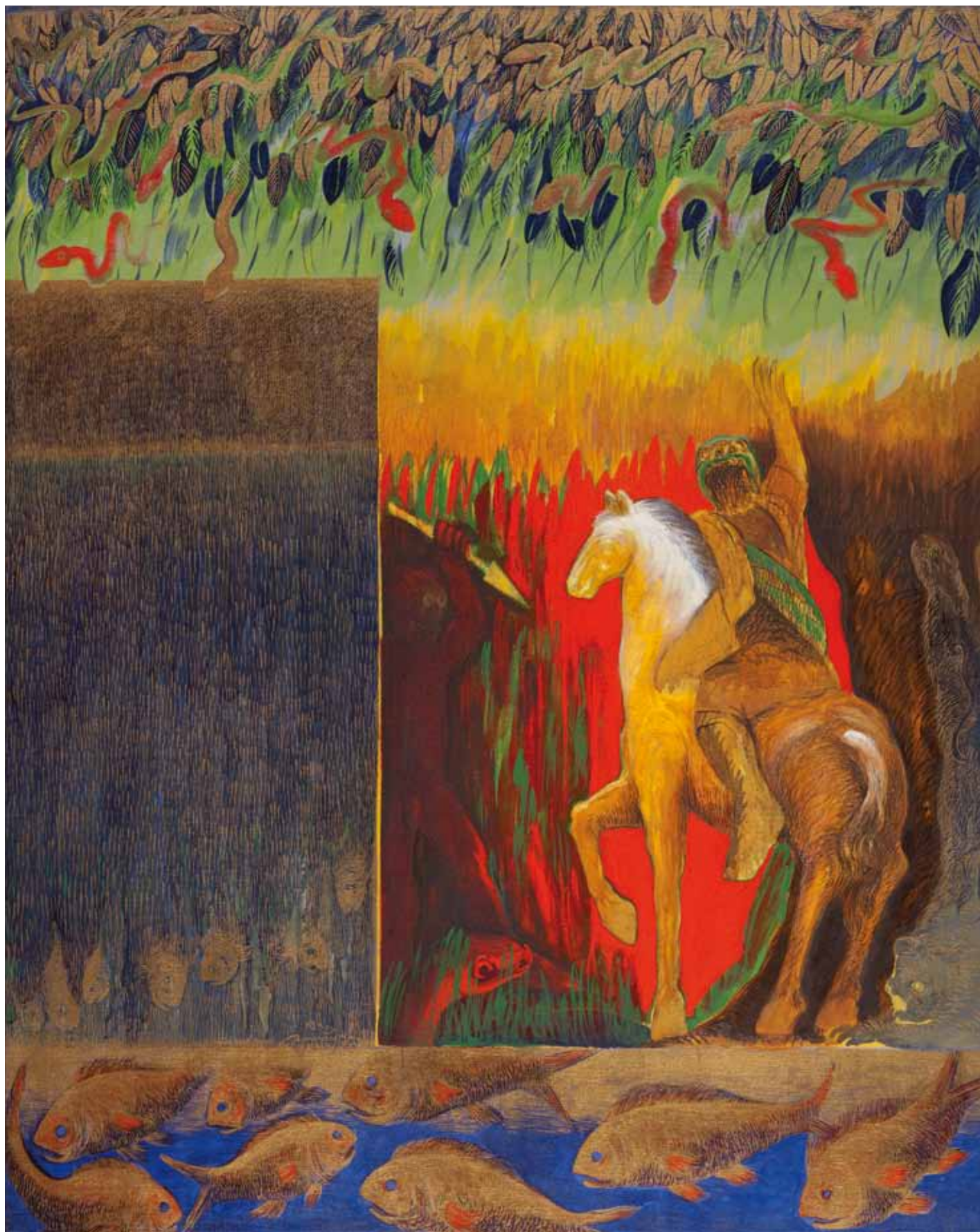


























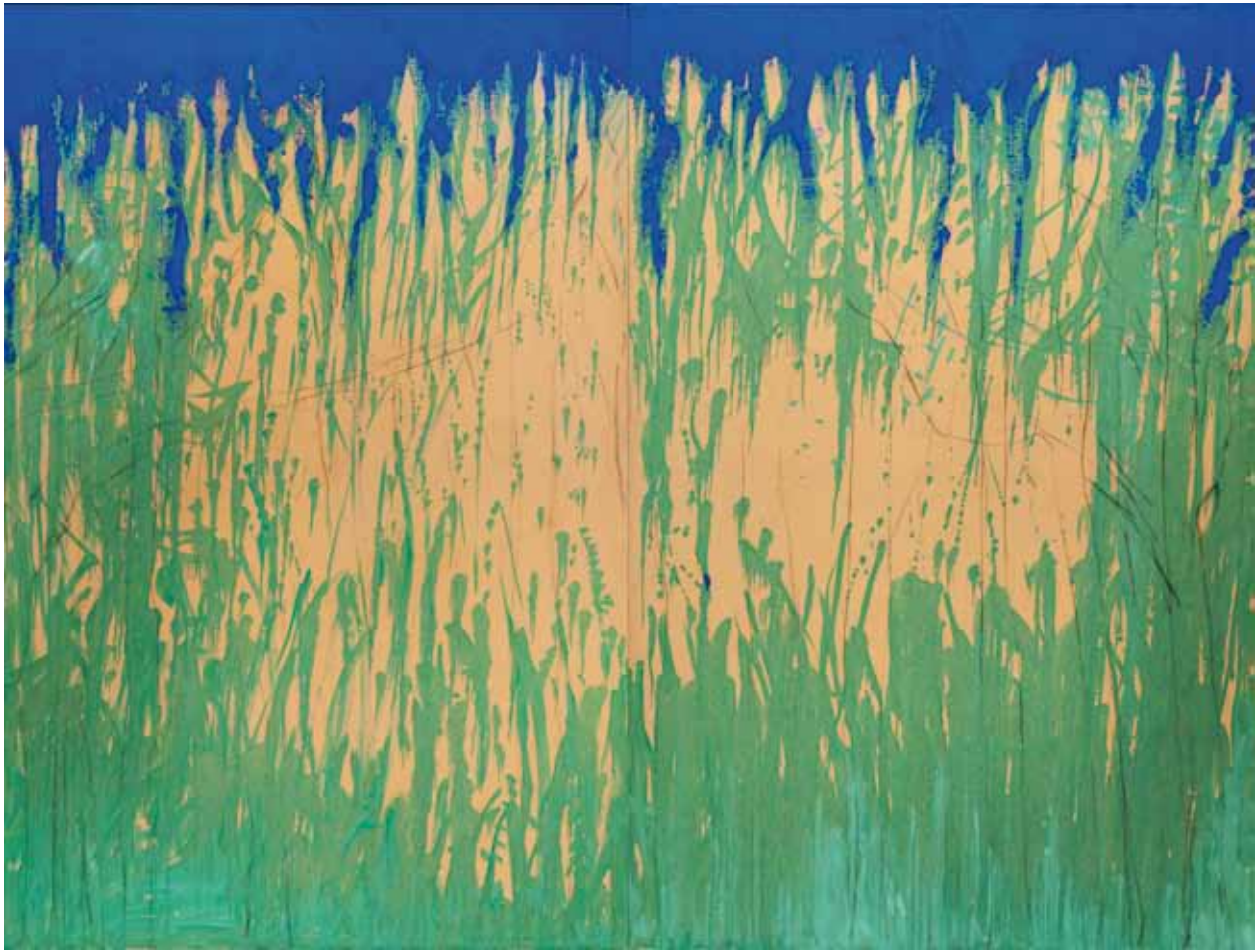




























































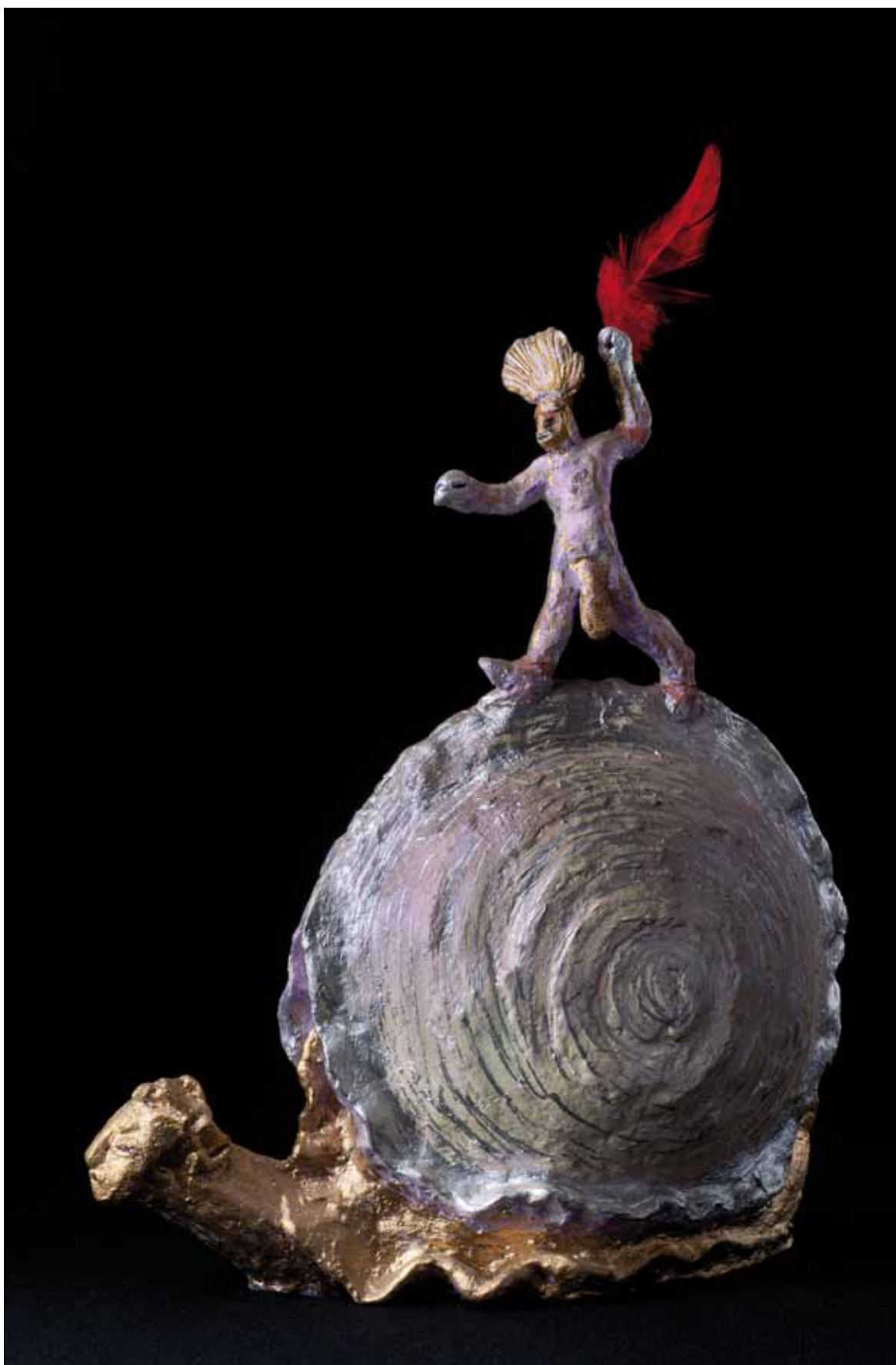






































EL SIGLO XXI









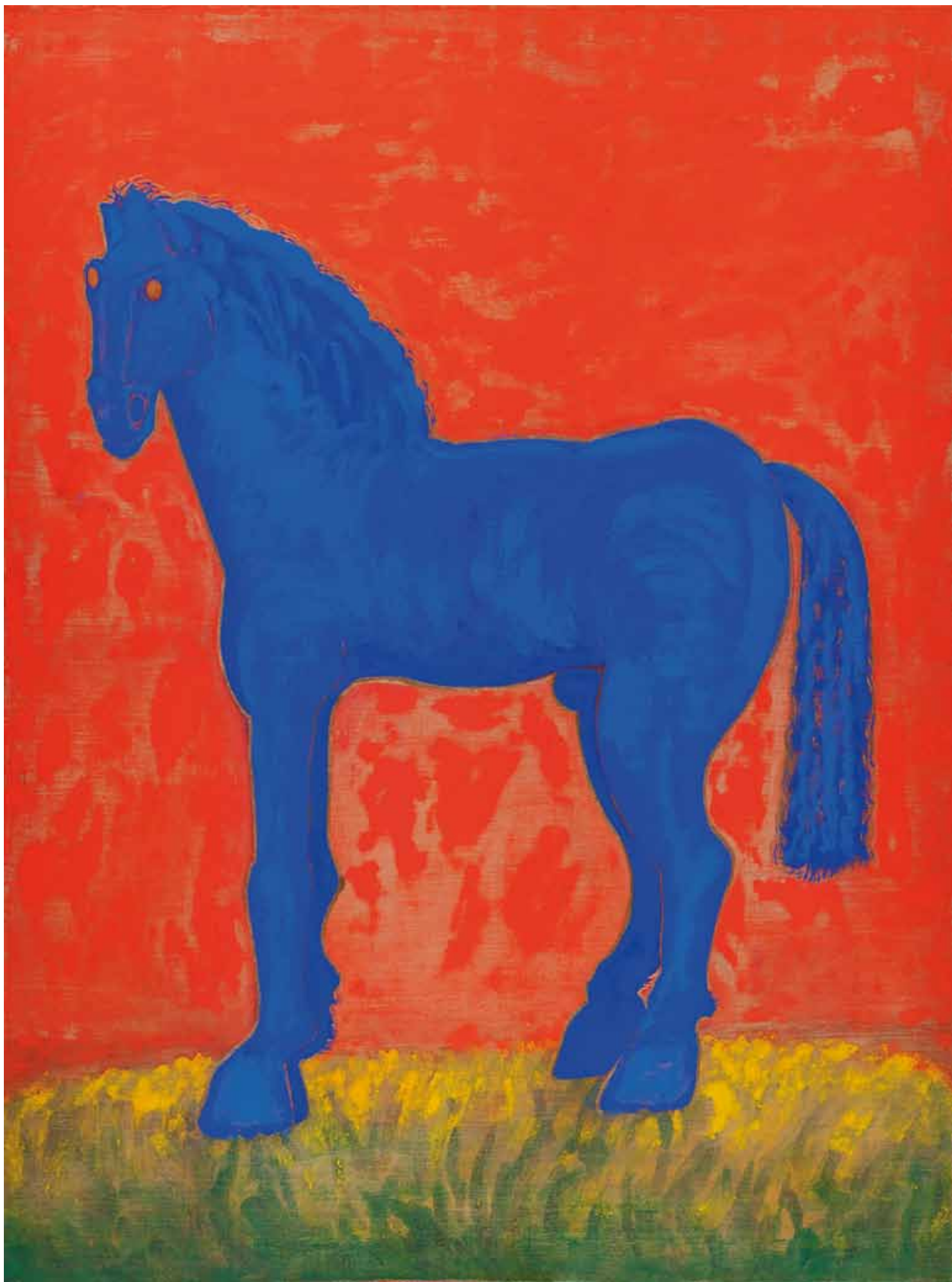
“Román es el gran cronista del mestizaje y su narración es palpable como el irremisible paso de los caballos de sus lienzos por nuestra memoria histórica. Símbolos que exhalan un aire altivo, desafiante, pero polémico, en averiguación constante de nuestro destino propio, no importado, no impuesto, no «plagiado», no espurio. El maestro Román es un innovador de las artes plásticas latinoamericanas porque, además de que su obra constituye una expresión única –ideal del arte–, es también una revelación de nuestros laberintos más ocultos y una anunciación de los caminos por los que hemos de transitar. Se trata de una honda, virtuosa y deslumbrante producción, donde los signos parecen sublevarse, pero siempre son absorbidos por el significado total, dentro del cual todo se resuelve en una magnífica y alertadora unidad, perpetua metamorfosis de la realidad, cambio continuo de la vida, en nuestra hora y en las propias y singulares ultimidades humanas del artista”.

*Marco Antonio Rodríguez*

*Extracto del ensayo: Nelson Román o el arte perpetuo*

*Junio 2004*















































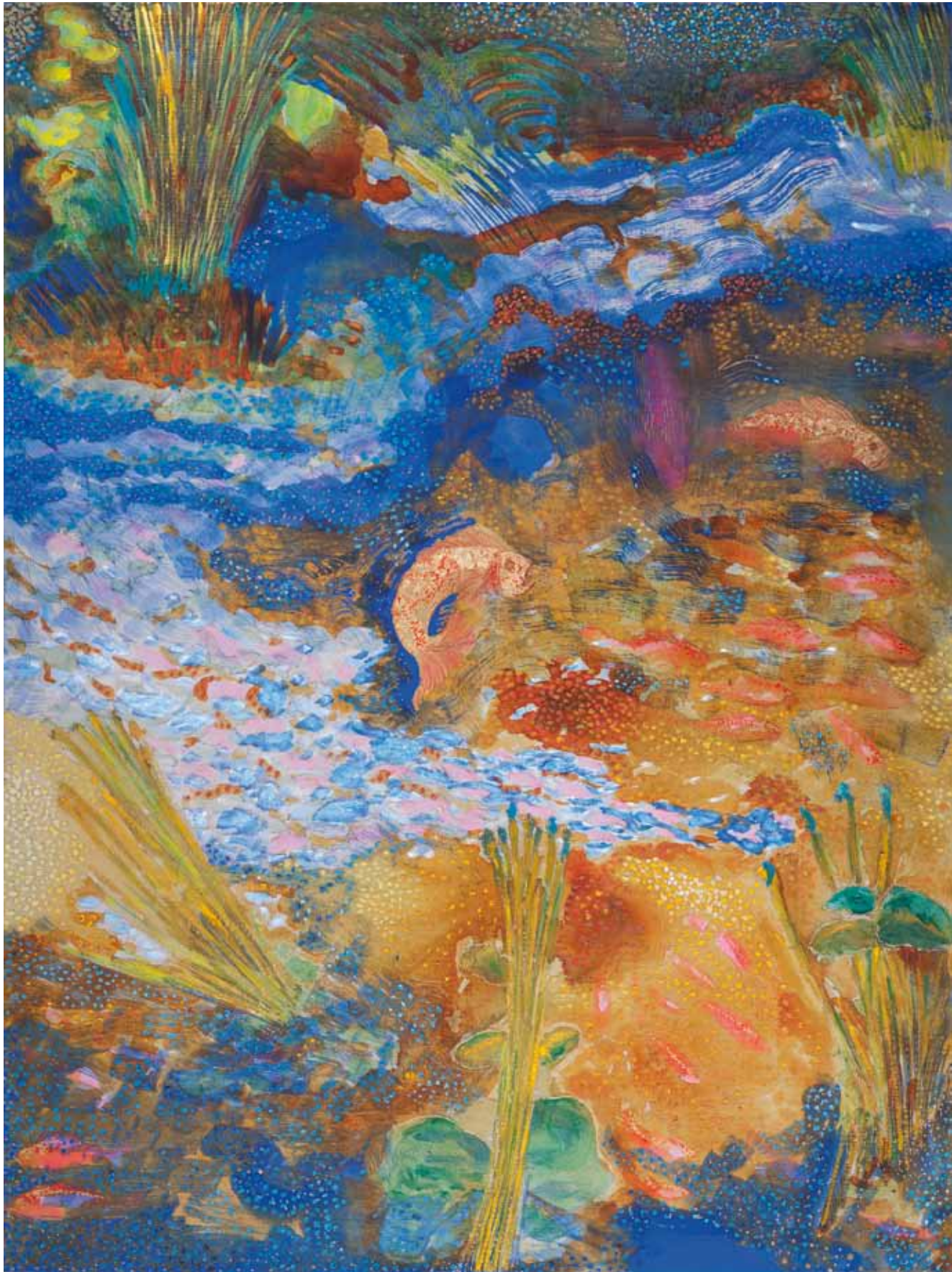










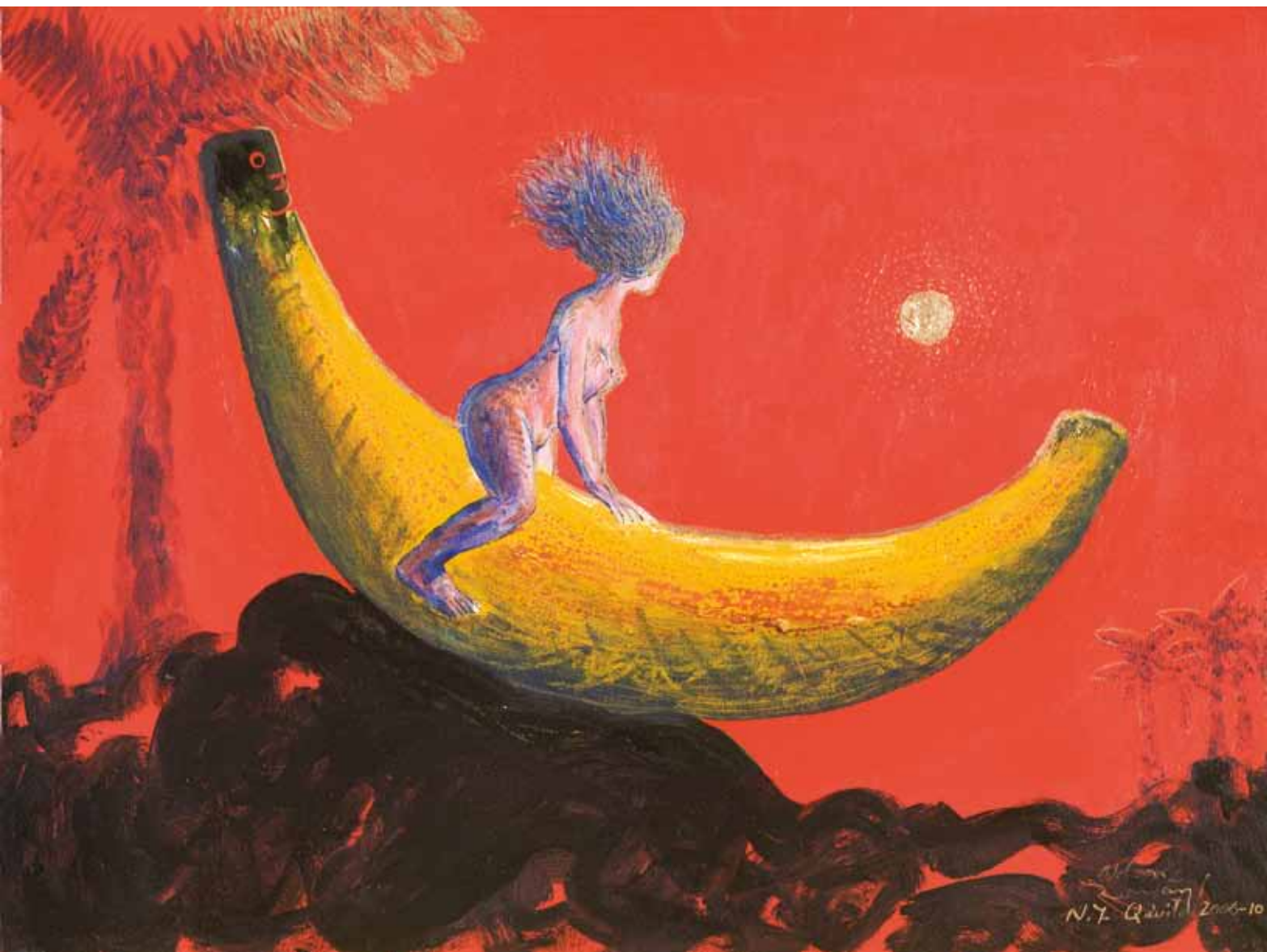


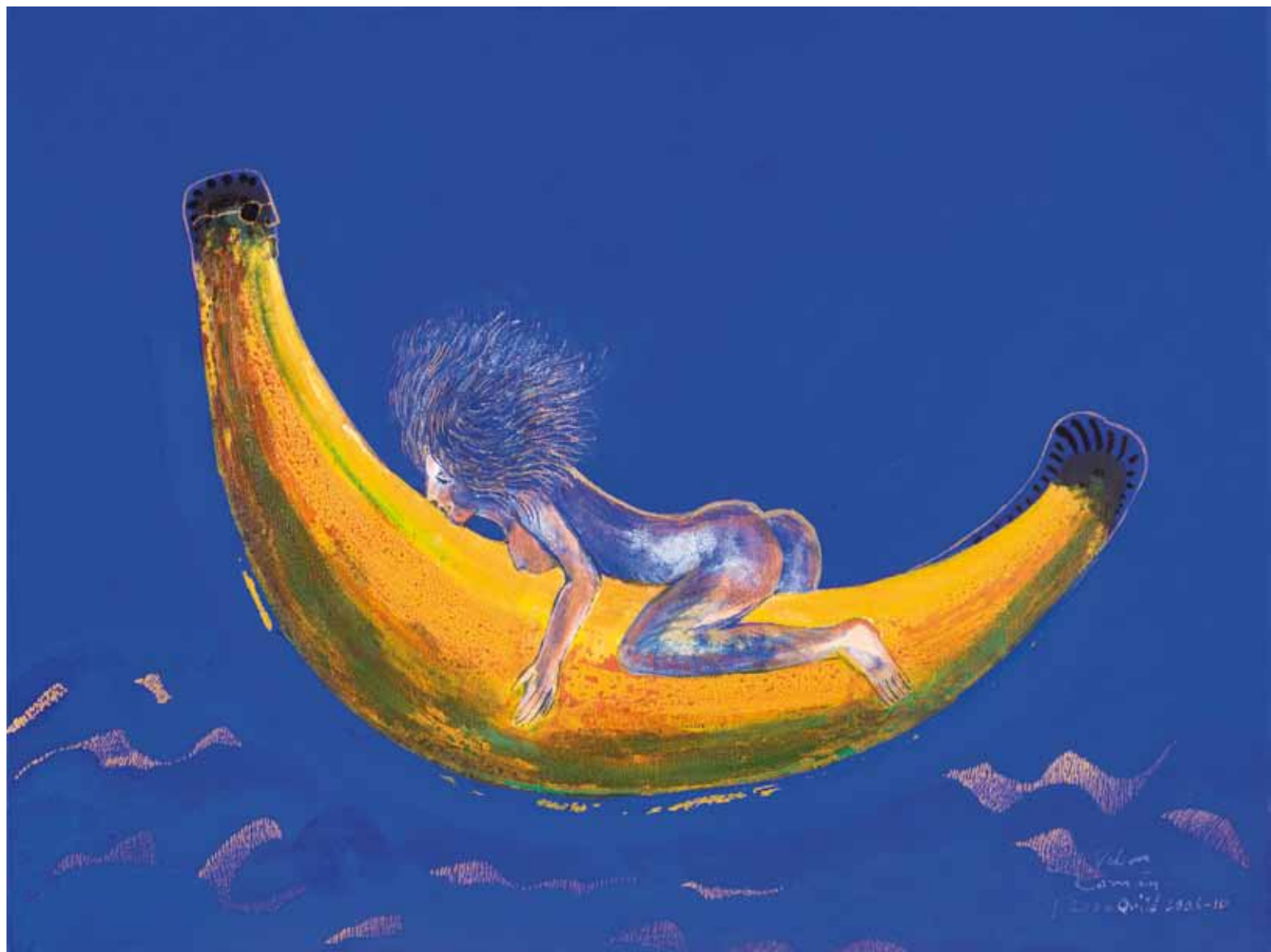














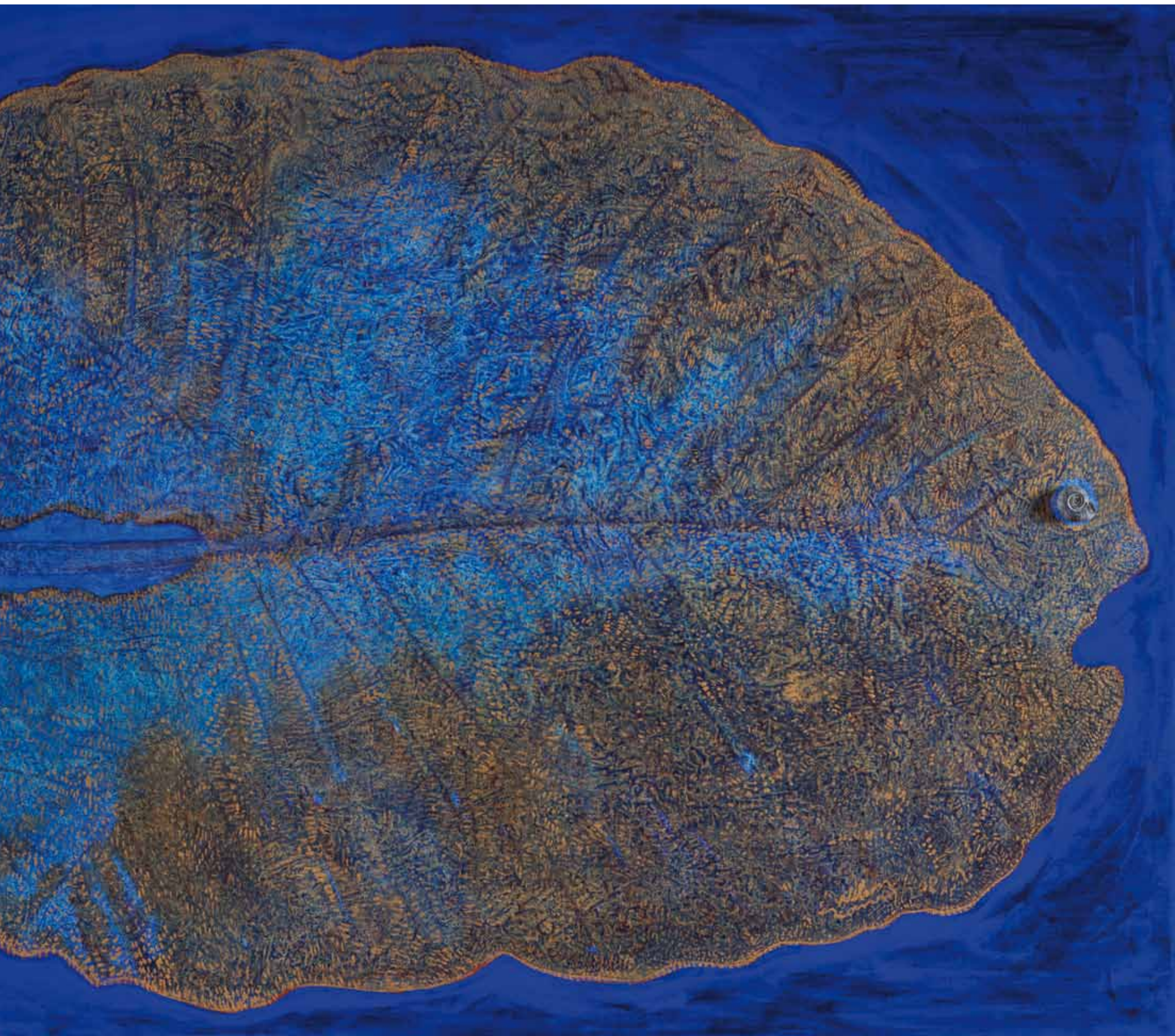








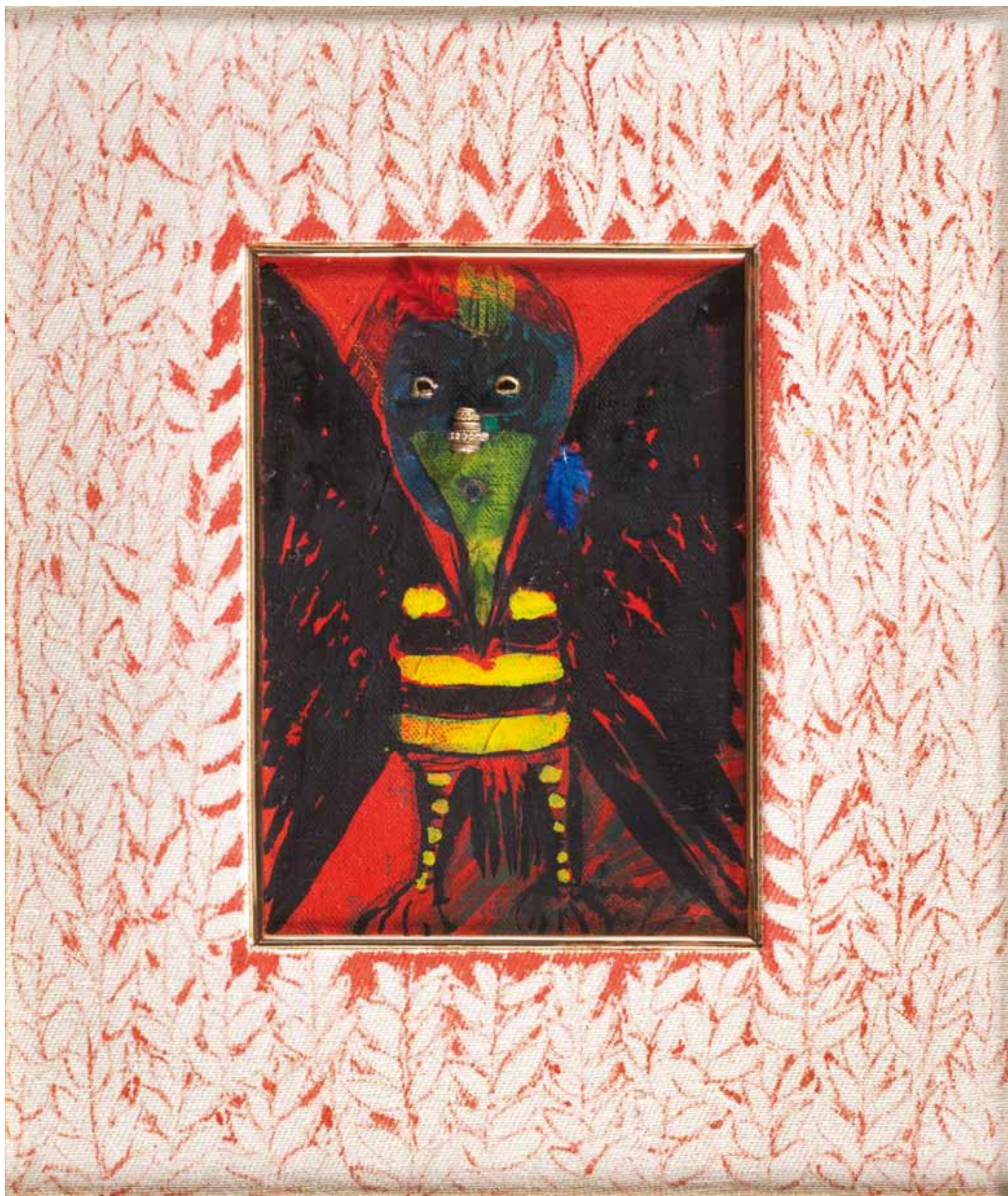




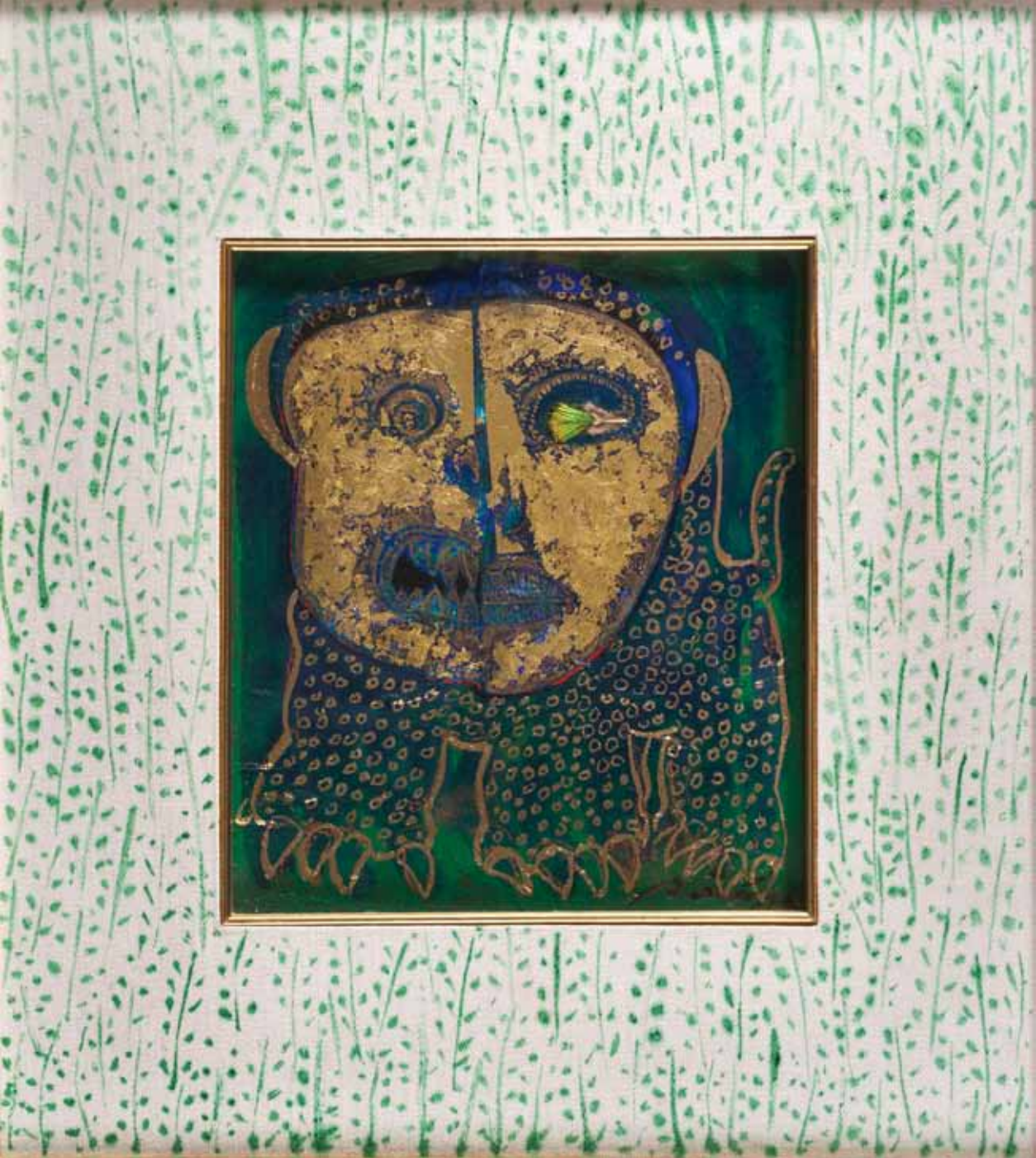




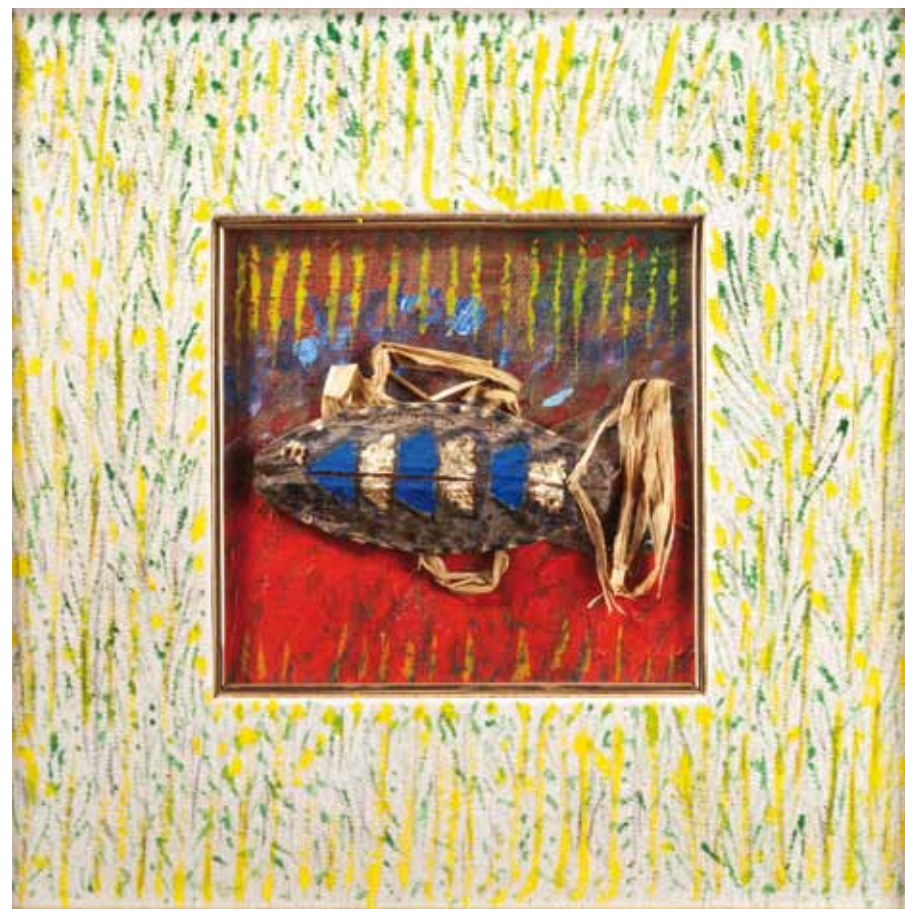
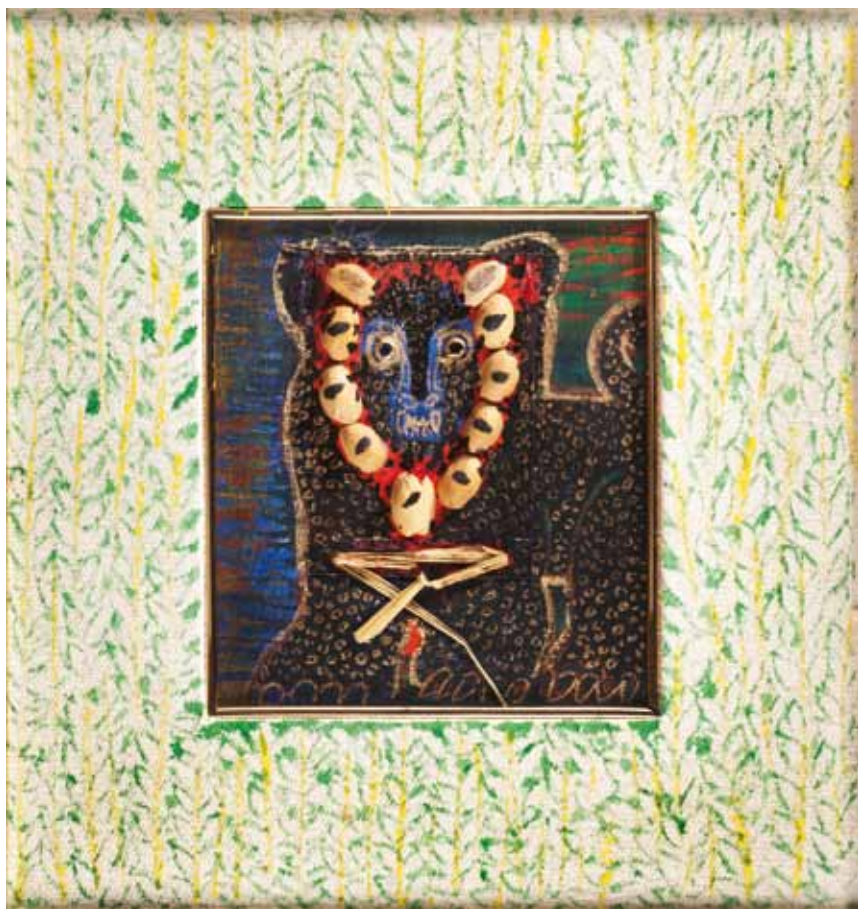








































































### **Naturalismo Integral**

El Ecuador constituye actualmente una de las pocas reservas de la naturaleza integral, por tanto requiere de una gran disciplina de la percepción. Percepción visual diferente que nos aproxima al descubrimiento de formas de vida en su estado puro. ¿Cómo recrear en el arte esta fuente inagotable para crear una conciencia colectiva y planetaria? La única respuesta es integrándose a ella como parte del mismo cosmos, si el ejercicio de contemplación nos permite ver la constante mutación y mimetización de un insecto o de una planta así mismo nos señala el camino a la conciencia que es la generadora del respeto y el culto de un bien tanpreciado que está en constante riesgo por la contaminación generada por nosotros mismos. Mi propuesta de Naturalismo Integral no es otra cosa que una invitación a luchar en defensa de nuestro más grande patrimonio de vida en su plenitud. Aprendamos siempre de nuestra madre naturaleza. El Ecuador Ama la Vida.

*Nelson Román*





# LA MARCA ANCESTRAL DEL FABULISTA

GÉRARD XURIGUERA\*





El Expresionismo, pese a la afluencia de las corrientes abstractas y la sucesión de sus epinófenos, a la recuperación cuantitativa del objeto industrial, a la invasión de las ofensivas conceptuales, a la manifestación de las figuraciones de descripción objetiva y a la figuración salvaje de comienzos de los años 80 –igualmente denominada “Bad Painting”- siempre ha constituido un atractivo para los innumerables artistas contemporáneos que no se integraron a los movimientos efímeros de la moda.

El Expresionismo, así como el Barroco, no se manifiesta como una moda sino como un modo del pensamiento que pone al desnudo la parte atormentada del ser humano. Resulta, un arte de crisis, un lenguaje del exceso y de la desmesura donde se juntan angustia y fatalidad asumidas al margen de referencias temporales.

El Expresionismo, más esquemático que narrativo, trata esencialmente la huella dolorosa del rostro y del cuerpo humano a través de un vocabulario paroxístico; lenguaje que desestabiliza la forma de una pintura encarnada con violencia.

Por tal razón, se insta una oscilación de la morfología que atropella la semejanza para, casi siempre, resumirla en una máscara que sufre.

A lo largo de transmutaciones, gracias a esa manera de resolver los problemas planteados por la figura, se reconocerá de inmediato la herencia de los realismos y surrealismos y, a partir de la década del 50, la influencia de la gestualidad generada por la experiencia abstracta.

Este breve examen histórico nos encamina a hablar del sitio determinante del Expresionismo en América, inmensa cantera de imágenes dividida entre la severidad del arte elaborado y la áspera efervescencia de los instintos impulsivos; además, a tomar en consideración sus consecuencias en artistas naturalmente inclinados a la liberación de su mundo interior a través de la investigación de la identidad orientada hacia una vivencia asumida de una manera dramática.

Entre los artistas capturados por la vehemencia de esa metamorfosis expresiva entremezclada de una cultura y de una memoria herida, se ubicará, sin duda alguna, a Nelson Román. Por ello, la potencia emblemática de su obra gira alrededor de la obsesión de la identidad desvanecida y de su reconquista, en un proceso de desalineación colonial que exalta los fundamentos de aquella.

De hecho, por sus orígenes, su formación, su medio familiar, sus convicciones, su efectividad inquieta y su vocación artística, Nelson Román no podía sino urdir una sintaxis an-

tológica, directamente emocional, no solo arrastrada por el remolino de los instintos sino también nutrida por las heridas de una simbología nacida de las honduras de la conciencia.

Esta simbología, pensada sin ser premeditada, medida en la provocación, sumisa y ordenada a la vez, exhuma universos secretos, cicatrices vivas, mitos reactualizados donde se inscribe la historia de un pueblo que resulta también suyo.

Trazando su dialéctica exorcista y acordándose de Hegel, Román no opone la singularidad a la universalidad, puesto que a lo largo de su nomadismo artístico, diversifica las experiencias en el margen de los mimetismos de la diáspora latinoamericana y el entendido de que el arte, última utopía de un mundo abandonado a su suerte, tiene como vocación ser universal y llegar a la mayoría de sus virtudes intrínsecas.

Del mismo modo advierte que el arte, inicialmente religioso o sagrado, no ha variado, que un cuadro no resulta visible si no se alimenta de las mismas anécdotas y de las ideas estereotipadas.

Una vez confortado con la realidad vivida, imaginada y reposicionada de nuevos poderes, Nelson Román crea el vacío en él para distinguir lo esencial, descubrir una luz, un ritmo, una presencia.

Sabiendo que, al fin y al cabo, la pintura se refleja a sí misma y explícitamente refleja los elementos que la componen, Nelson Román no ignora esto, como lo expresaba Bonnard, en materia de pintura solo existen valores. A lo cual Picasso añadió: existen solamente problemas.

Sin embargo, más allá de esos conocimientos bien asimilados, el objetivo de este artista ecuatoriano es trabajar a la vez el ojo, la mente, el corazón y la memoria con el propósito de explicar la condición patética del hombre de ayer y de hoy sellándola con la marca particular de su mitología.

A pesar de esta observación, no se puede deducir que Nelson Román es sencillamente un memorialista exacerbado o un cronista de la nostalgia. Su historia personal, o sea su pasado, constantemente orientada hacia la parte sumergida de las apariencias, se confunde con la historia colectiva de su continente. Y su arte, al igual que todo arte de carácter, es de rebelión, la expresión de una ira jamás aplacada, el testimonio viviente sobre la revalorización de una cultura oprimida a igual distancia de la mitología, a la cual se refiere, y de nuestra sociedad confundida en la violencia y la irrisión.



Sin abandonar el orden compulsivo del Expresionismo, una sensación onírica exenta de todo automatismo psíquico maneja en su arte la “Belleza compulsiva” tan querida por Breton.

De hecho, no es testimonio, ni manifiesto, ni denuncia *estricto-sensu*. Al contrario, se reconocerá ante todo, en la obra de Nelson Román la marca ancestral del fabulista. Y no se trata del sencillo contador de leyendas maravillado sino de la huella del depositario herido de un legado inmemorial siempre vibrante, que la situación actual de las minorías indígenas del continente americano transforma en algo más desgarrador.

Sin embargo, Román no escoge los senderos edulcorados de los sueños para encaminar su malestar existencial. Toma la realidad desnuda del enigma, la visión antropológica, el teatro de la ilusión, el conjunto enaltecido por su importante carga de imaginación y de creación.

Entonces, en la fiebre de sus desahogos controlados, elabora una pintura nerviosa, suelta y ejecutada de manera brillante, a la vez fuerte en colores y entenebrecida; pintura que une lo ordinario con lo extraordinario por el cauce de una coreografía de figuras que posee su propia densidad y una armonía cargada de significado.

Para Román, pintar es regresar al origen, reanudar los caminos de la infancia, transmutar hechos y acontecimientos escondidos, sin juicio moral, en una búsqueda incansable de la “Irrealidad de lo real” que nos traslada a su propio itinerario.

Ernst Bloch escribe: “Estamos siempre en camino hacia nosotros mismos”. La pintura de Nelson Román resucita sus demonios personales a través de su semántica esperpéntica con lo cual despliega los mitos eternos de la violencia y de la muerte con los extravíos de una temática del pasado que nada separa del presente. Sin embargo, en vez de optar por la polémica ideológica o la provocación, escoge el método más eficaz, el de la ironía corrosiva y de la dramatización expresionista enredados en las mallas de lo fantástico con “Ese algo que capta de lo natural, lo que de otra manera resultaría inasequible”, para citar a Ionesco.

Al mismo tiempo que acumula, en un registro visionario, sus personajes perdidos y desparvoridos sorprendidos a hurtadillas, Román se entrega, sin idealizarla, a su propia verdad de los hechos prestándoles su experiencia de lo cotidiano. Para describir tantas miserias y vicisitudes enfocadas sobre una humanidad en peligro, no adopta una actitud de mirón, sino que asume la plenitud de su compromiso pintando al mismo tiempo, la crueldad del sentimiento y el sentimiento en sí mismo.

La realidad en esas regiones del mundo permanentemente en la frontera de lo insólito e inexplicable, nutre los arquetipos mentales de su obra desmitificadora. Su obra explora un universo perteneciente al inconsciente colectivo que resuena también en Román como los ecos familiares de una existencia paralela. Dentro de esas marcas referenciales, lo real se toma directamente de las sedimentaciones estalladas de un pensamiento organizador e introspectivo donde el papel del azar y del accidente dominado, -distintamente formulado- se diluyen en la elocuencia profunda y amaestrada de la pintura.

Del embrujamiento goyesco o de las pinturas negras de James Ensor, que pintaba de rosa viéndolo todo negro, y del grito desesperado de Munch a las imprecaciones sulfurosas y emparedadas de Bacon, de las visiones fantasmales de Jorn a las crucifixiones amarradas de Saura, se halla sucesivamente, de igual a igual, en la obra de su sucesor Nelson Román: tensiones viscerales idénticas, iguales visiones grotescas, igual inclinación al barroco, a la máscara a través de la cual todo se derrumba, y ese patetismo nativo que caracteriza la ruda ambigüedad de obras que se exponen en la brutal incandescencia del “Fatum” y de la existencia diaria. He ahí ese conflicto saliente, llevado y vivido, que denuncia en filigrana la rebelión de los grupos humanos avasallados del submundo y del conjunto de las tiranías de las cuales son víctimas.

Y como se entiende todo comenzando por el principio, regresamos a los primeros años.

Nelson Román nace en el año de 1945 en la ciudad de Latacunga, Ecuador. A su padre, pintor figurativo dentro de la tradición, le atraen particularmente los temas religiosos y los rostros que encuentran las comunidades indígenas de la provincia de Cotopaxi.

Durante su infancia, el misterio de las máscaras talladas en la madera por el imaginero popular Alejandro Jacho, el encanto de los trajes ceremoniales de los danzantes de Corpus Cristi, originalmente fiesta del Inti Raimi, realizados por Teófilo Quishpe, los ex votos pintados por Manuel Cangui, discípulo de su padre, enriquecen su mundo interior y desarrollan su interés por el arte sincrético del mundo indígena.

Nelson, a los doce años, padece de una parálisis de cuerpo entero que lo mantendrá inmovilizado durante un año, precisa de la intervención de un curandero de la provincia, quien a fuerza de masajes y encantamiento, le permite recuperar milagrosamente la salud. El artista recuerda también que fue en el transcurso de su inmovilización cuando decide consagrar su vida al arte y a la defensa de los pueblos ancestrales. Tan pronto se restablece, paralelamente a sus estudios secundarios, emprende sus primeros bocetos de retratos de indígenas. Luego, a los 16 años, incentivado por su familia ingresa en la Escuela de Bellas Artes de Quito.



Sus profesores Leonardo Tejada, amigo de su padre, Diógenes Paredes, artistas indigenistas cercanos a Diego Rivera, Guillermo Muriel y Kurt Muller.

Confiesa haber atesorado poco durante estos años de estudio y enseñanza académica. Al contrario, es en el taller paterno y con el contacto de los maestros del ingenio popular donde se inicia verdaderamente en las diversas técnicas pictóricas. Ayuda a su padre en sus trabajos de restauración de los frescos destinados a la celebración de las fiestas indígenas... En la época comprendida entre 1962 y 1968, mientras sigue estudiando en la Escuela de Bellas Artes, descubre otras perspectivas y en especial el arranque romántico del arte abstracto por intermedio del pintor Oswaldo Viteri quien, a su vez, se influenció del formalismo del grupo “El Paso”, creado en Madrid en 1957, alrededor de Millares, Saura, Feito, Canogar, Rivera y Viola que es uno de los últimos protagonistas que se adhiere al movimiento “El Paso”, en ese entonces muy corrosivo en el panorama ibérico español, sumiso a la intolerancia y a la cursilería de un arte decadente, fue Manuel Viola quien se radica en Quito por el lapso de un año. Su influencia transmite, de pronto, un soplo de oxígeno para algunos artistas ecuatorianos y entre ellos a Nelson Román que tiene el privilegio de beneficiarse de su aura y de sus consejos.

Salido de una figuración tranquila e inclusive aplicada, Nelson descubre la exaltación del impulso inmediato y el tumulto de las formas y los colores estructurados en una fiebre liberadora.

Cabe resaltar que estamos en el año 1968, cuando el joven Román acaba de salir de la Escuela de Bellas Artes. El arte no figurativo representa una aventura prácticamente inédita en el Ecuador a causa del aislamiento de sus artistas, del peso de la tradición, de la falta de conocimiento del público en cuanto al arte contemporáneo y de una documentación artística internacional muy escasa en llegar del extranjero. Además, las reproducciones en cuatricromías son casi inexistentes, incluso en Europa, de ahí que esas pocas imágenes entregadas a mentes ávidas de conocimiento y de aventura no permiten la mejor percepción de las obras.

Así mismo, en ese tiempo, la abstracción ya no es una corriente en vigencia. En efecto el mundo capitalista se encuentra en una radical decadencia y a partir del año 1960 deja paso al Pop Art británico y americano, al Nuevo Realismo, y al Arte Povera y las figuraciones narrativas, analíticas, o críticas que interpelan de manera insidiosa a la sociedad de consumo.

En el caso de Román, la transición por un período abstracto es solamente circunstancial, puesto que se queda indefectiblemente sujeto a la historia de las minorías despojadas del continente. Y esa realidad apremiante guía su intuición pictórica así como el rigor de su ética.

Gracias en parte a su amistad con Viola y Vilella, se entera del impacto deflagrador del grupo Cobra, de la epopeya resplandeciente de la abstracción americana y de los adelantos de la neo figuración argentina conducida por Noé, Deira o Maccio como también de los mexicanos Cuevas y Toledo.

No llama la atención asistir en 1968 a la conformación de un grupo, en adelante histórico: “LOS CUATRO MOSQUETEROS” integrado por Washington Iza, Ramiro Jácome, José Unda y Nelson Román, quienes anhelan distinguirse de la línea tradicional de la figura preconizada en Ecuador, para experimentar sensaciones nuevas, más fuertes, más temerarias y, sobre todo, más conformes con su temperamento iconoclasta, juntando arte popular, expresionismo convulsivo e intensidad en el fresco. Cabe anotar que este grupo, por la fuerza de su propuesta pictórica, se adelanta con trece años al lanzamiento oficial de Bonito Oliva en la bienal de Venecia de la “Trans-vanguardia internacional” compuesto por los pintores Chía, Clemen, Paladino entre otros.

En el estudio edificante, a propósito de “LOS CUATRO MOSQUETEROS”, Hernán Rodríguez Castelo habla de “Generación recuperada” quienes reciclan la figuración. Una figuración que sucede al realismo con una connotación social, amalgamada de muralismo contestatario entre aceptación y rechazo de datos críticos cuyo contenido habla del lenguaje de su tiempo.

Todo en un fondo socio-político agitado en el Ecuador, puesto que en el año 1966 es derrocada la dictadura militar, lo que permitirá una verdadera revolución cultural y la instauración de la democracia.

Se sabe que el arte no puede disociarse del marco social en el cual se desarrolla. Es la sociedad, o por lo menos una fracción de ella la que consagra los valores según la mentalidad que moldea los eventos que ella misma engendra y de los cuales, al mismo tiempo, padece.

En ese sentido, el itinerario de Román, al igual que el camino de sus compañeros, justifica totalmente la toma de conciencia activa de la sociedad. Sin embargo, entendamos este postulado: no quiere decir que la sociedad determina los caminos que debe investigar el artista, puesto que el artista auténtico, premonitor impenitente, la precede siempre. Y se puede decir, que, exclusivamente en un clima de confianza y progreso, el arte logra fortalecerse y desarrollarse y, en algunos casos, en situaciones extremas producir obras importantes.

De su experiencia abstracta, desde el año de 1968 hasta los principios del año 1969, Román conserva su total inclinación a las integraciones gráficas, la interpretación de los planos, el



papel de la línea continuada-descontinuada de la composición exigente, aunque él confiese que nunca se ha aislado realmente de la figura o, por lo menos, de manera seguida considerando el dibujo el catalizador inalienable de su obra.

Fuera de todo radicalismo militante, su implicación en el grupo de “LOS CUATRO MOSQUETEROS” representará para él un elemento tanto de revelación como de consolidación.

Paulatinamente abandona toda dirección no identificable por una figuración vehemente y escamada donde “la belleza del horror” para citar a Francis Ponge (elogio a Fautrier), define sus imágenes desmitificadoras. No escoge sus modelos ceñidos por el pavor o fulgores carnalescos, ni por la delectación ni por la armonía sino por el coeficiente emocional, la sugestión de su carga dramática y la constante de lo ancestral que libera.

En cuanto al grupo que nos interesa, Rodríguez Castelo comenta: “lo fundamental, de su estética, poética y retórica fue el feísmo.” Feísmo no por razones de moda sino por su cosmovisión y la voluntad de comunicar. Subraya que estos jóvenes rebeldes, fuera de sus posiciones anti-burguesas, reivindicaban su estatuto de individualidades personificadas.

Ahora, desde el negro y blanco a tono con una rigurosa trama gráfica, hasta el color con sus excesos contenidos. Román engendra criaturas extrañas al filo de la noche, a veces visitadas por una visión animalista, aglutinadas sobre sí mismas, dotadas de semblantes inseguros en estado de postración, riéndose sarcásticamente, amenazantes como arrancadas de un mundo sumergido y con una constante: siempre la misma herida pintada irremediablemente.

Como el que desentierra los mitos ocultos, reinventa con tregua los mitos y las fiestas del ingenio popular indígena, los mismos que su padre le hizo descubrir a lo largo de su niñez y adolescencia.

En esa misma línea, el antropólogo Pablo de Carvalho Neto le permitió captar mejor y apreciar las sinuosidades incomparables del espíritu indígena, la potencia evocadora de las máscaras de los iniciados, símbolos de riqueza material y espiritual. Para siempre en Román habitará “esa herida sagrada”, como lo escribe Césaire.

Luego de tres años de cohabitación, “Los Cuatro Mosqueteros”, deciden adoptar caminos autónomos.

Estamos en el año 1972, momento en que Román posee ya una sólida carrera y una respetable notoriedad en su país. Sin embargo, desea ampliar sus conocimientos y experiencias.

Galardonado con el premio París que consistía en una beca otorgada por el gobierno francés, se instala en Niza. Durante un año realiza estudios en la Escuela de Artes Decorativas de esa ciudad en donde trabaja ensambles y pintura como también las técnicas gráficas de grabado y litografía con Daniel Dezeuze miembro del grupo Suport-Surface.

De regreso al Ecuador continúa, solitario, su camino. Expone en varias galerías los temas que profundiza sin cesar y que pertenecen al patrimonio de todos. Se pueden enumerar, en prioridad, la serie “Huairapamushcas o venidos con el viento”, impresionantes cortejos de apariciones anónimas, de seres surgidos de un universo arcaico, sin poder decir a que laberinto de la memoria pertenecen.

Se aparentan más a un proceso metafísico que físico, gesticulante y endiablado que sanciona la quinta esencia del hombre desamparado y se dirige a la totalidad de la comunidad indígena del continente.

En este ámbito nada de paternalismo sentimental, de humildad desplazada o de conmiseración sobre sí mismo, sino un sentimiento de la identidad de una comunidad demasiado tiempo marginada y explotada.

Todo ese impulso humanitario, tejido de violencia y de malestar, resume esos años de transición. Así mismo resurgirá años después bajo aspectos carnales o animalizados en diversas series donde el caballo o la divinidad y el pez, a semejanza de las culturas primitivas, se inscriben en la austeridad de un espacio inmaculado. Igual fenómeno se observa en la serie “Árbol de la Vida”, donde en medio de una vegetación frondosa, estructurados en forma de cruz según un concepto fálico surgen de un hombre formas prehispánicas que hacen referencia a la energía, como en la serie “Los Habladores”, personajes que narran las leyendas ancestrales escoltadas de fieras, en las cuales entra a una dimensión mística y mágica. En la serie “Los Amantes de Sumpa” (1992.1993), Román recrea de manera magistral el hallazgo arqueológico de la época Paleoindia de una tumba que data de 8500 a.C. en donde se encontraban los restos de una pareja de jóvenes en posición amorosa.

En 1975 Nelson obtiene una invitación del gobierno americano para visitar museos, colecciones y galerías de arte. En ese año el crítico de arte José Gómez Sicre, director de artes visuales de la Unión Panamericana, le invita a exponer en Washington. Luego expondrá en la galería del Departamento de Arte de la Universidad de Northridge, California. Son dos



exposiciones individuales de pintura y grabado junto a Mark Tobey, artista americano muy reconocido dentro de la corriente abstracta neo-tachista.

De regreso en Quito, las exposiciones se multiplican tanto en el ámbito nacional como en el extranjero, demostrando en ellas cada vez más la meta inflexible que se ha fijado, la consolidación de una obra fuerte que nunca obstaculiza su espontaneidad.

Por el año 1976 se constata una sucesión de metamorfosis con flujo de luminosidad más cruda, un color más puro y modulado en su manera de aislarse de los campos y de los contra campos de superficies fragmentadas y sembradas de seres y animales. El denominador común de tal trayectoria sigue siendo la problemática de los orígenes.

En el año 1978 es invitado a participar en la bienal de Sao paulo cuyo tema fue “Mitosis y Magia”.

En 1982 Nelson recibe nuevamente una beca del estado francés. Afirma sus conocimientos en la Escuela de Arte y Arquitectura de Marseille-Luminy junto a los pintores Jacard y Kermarrec. Trabaja principalmente el grabado, la litografía y el dibujo, sin desviarse de su preferencia hacia lo mágico ancestral que lo caracteriza. A pesar de las influencias exteriores y la ilusión de las corrientes efímeras, su sintaxis no se ve influenciada. Lo que hace es sacar partido de la técnica y de las orientaciones estructurales que impulsan las grandes y pequeñas tendencias estéticas de la época, demostrando siempre su fidelidad a su búsqueda, y a su visión del mundo, de su mundo dentro de un proceso cada día más decantado por una voluntad de ruptura y de investigación permanentes.

En 1984 Román se instala en París sin dejar de regresar regularmente al Ecuador. Trabajador empedernido, ferviente visitador de los museos y bibliotecas, elige sus amistades así como su participación en exposiciones. Este hombre establecido entre varias culturas se apasiona también por las estrellas sin caer en la trampa del esoterismo, conservando en su práctica un cuidado escrupuloso así como una completa adhesión a los orígenes del universo prehispánico, de lo que se inspirará para crear, en la década de los 90, una serie de códigos a la manera de antiguos códigos Olmecas.

En 1985 y 1986 acentúa la firmeza de su trazo mediante un expresionismo que ilustra alternativamente atmósferas mascaradas de horismo, músicos perdidos, personajes con máscaras alucinantes, el conjunto erigido sobre fondos de sorda luminosidad. En telas adyacentes, la idea de la serpiente como base energética, símbolo del deseo sexual asociado a máscaras y caballos brincando y engastados en una osamenta triangular, designan el origen ineludible de sus referencias.

La trayectoria de Nelson Román ha llegado a la madurez y alcanza una feliz síntesis sin debilitar el rigor de su discurso. Desde los años 90 ha ganado todavía más su intensidad por adhesión a una de las metamorfosis más osadas y a las asociaciones de ideas más insólitas, así como por su progreso simbólico y sus brotes orgánicos en donde cabalgan demonios íntimos actuando directamente sobre el inconsciente colectivo.

En toda circunstancia, organismo y realidad no se oponen sino que conjugan sus diferencias en un vagabundeo transgresivo al margen de la anécdota y sus efectos alucinatorios. Por supuesto, la escritura de Nelson no sale indemne de su inmersión en lo fantástico de lo real y en la materia del tiempo, ligado a acontecimientos y situaciones vividas en ese mundo o en otro, nos hace regresar a la relatividad de nuestro presente.

En 1990 y 1998 la temática recurrente de la serpiente y del caballo reaparece envolviendo ambientes llenos de siluetas primitivas escalonadas en secuencias complementarias donde nuevamente la anexión de plumas, ya incorporadas en obras anteriores, por la técnica del collage, añade un registro detonante. “Nunca nadie se ha interesado en la función estética y simbólica de la pluma”, subraya Román.

En estos mismos años, el uso de oro como elemento simbólico asociado a la pluma como referencia al arte plumario de la cultura amerindia, hace referencia a obras anteriores, impregna telas con fondos escarlatas marcados de signos y grafías serpentinadas, de alta calidad plástica.

En los últimos años se opera en Nelson Román una ruptura con las formas anteriores. Reviste en aspectos de formas prehispánicas por intermedio de contornos insistentes que dividen morfologías estriadas cuyas representaciones ocupan el espacio pictórico.

No obstante en esta época, la crispación se desvanece cuando se trata de hacer revivir la leyenda de una ciudad perdida mediante la invención de “AXZA -AXZA XXIII” en la que rescata los valores con un soplo cosmogónico con la amplitud del fresco donde se precipitan alternadamente, una sexualidad triunfante e irónica, o emblemas de una poética guerrera sobre las aguas, personajes belicosos o de pasión incesante, constelaciones solares o nocturnas en las cuales se cierne el sentimiento del ancestralismo americano. Se notará en las telas de estos últimos años la ausencia de agrupaciones compactas y opacas diversas y la fascinación por la inseguridad ambiental. Los personajes indistintos se apoderan de la tela a través de colores luminosos, llevados por una sabiduría inesperada, con una economía de medios que de ninguna manera altera las alegorías perfiladas.

Sin embargo, en esa luminosidad reanudada y esas transparencias ocres no hay descanso sino una agitación más temperada, intercambios casi jubilatorios, donde el artista se expone con el riesgo de extraviarse en el huracán de los recuerdos que le asaltan sin cesar.

A pesar de la inquietud de la mano, se hará hincapié en el dispositivo de construcción de cada cuadro ejecutado a base de un arreglo extremadamente pulido, la convivencia de las menores armonías, el equilibrio de las partículas que atestiguan la vigilancia constante de Román.

Como se sabe Román es un gran dibujante. Sabe perfeccionar su infraestructura, hacer la evaluación minuciosa de la jerarquía de las relaciones, ajustar enfoques imposibles, dirigir exactamente los flujos de sombra y luz, apoyándose en los poderes de un trazo tanto locuaz como estudiado, que decide y resuelve.

Una prodigiosa vitalidad, un entusiasmo permanente, conductores de una loca energía al servicio de una cultura mutilada por siglos de desinterés, convocan, sin embargo, en esas áreas desestabilizadas, la frescura inasequible de sensaciones, la densidad de un imaginario fecundo y la falsa sencillez de quien no tiene nada que comprobar y solamente toma lo que yace desde siempre en el fondo de su ser.

Por consiguiente, aplicando esa deducción, ¿No se podría calificar a Nelson Román de artista de la historia, cuando se sabe que la trata igualmente a la manera de un fabulista? El conjunto de las fases de su itinerario contestará, que su trayectoria se desprende de la memoria colectiva y más exactamente de una historia patrimonial, indivisa entre su cultura y la fuerza de su imaginación. Una imaginación metafóricamente verosímil, la credibilidad concomitante con el territorio de la metáfora, o sea del arte.

La obra de Nelson Román se organiza alrededor de la celebración, destrucción-construcción y reapropiación de un mundo, donde sueño y realidad avanzan al mismo ritmo y se fundamentan sobre la rehabilitación de las culturas ancestrales. Román es aún más apto para recoger esa toma de conciencia por haber escogido vivir entre dos mundos y por lo tanto ser un artista universal.

\* Gérard Xuriguera, Crítico de arte francés, autor de numerosos libros sobre crítica y teoría del arte. Texto traducido del francés por Béatrice Lacle 'ch.





GALERÍA

PORTADA



**Cronista**  
Técnica mixta y collage

INTERIORES



**Detalle de El Dorado**  
Técnica mixta



**Eterno retorno**  
Técnica mixta

SESENTAS Y SETENTAS



**Apunte**  
Tinta



**Abstracto**  
Tinta



**Hombre corriendo**  
Tinta



**Personaje**  
Tinta y betún



**Feria**  
Tinta



**Vista de Latacunga**  
Acuarela



**Serie de la violencia**  
Técnica mixta  
Década de los 70



**De la serie Huayrapamushca**  
Técnica mixta



**Serie de la violencia**  
Técnica mixta



**Serie de la violencia. El miedo**  
Técnica mixta



**De la serie visiones de locura, amor y muerte**  
Técnica mixta

OCHENTAS



**Salvador y Rosario**  
Papel mache



**El académico**  
Papel mache



**Árbol de la vida**  
Técnica mixta



**Códice del arte adivinatorio**  
Técnica mixta y collage



**El último de la plaza del teatro**  
Técnica mixta



**Cronista**  
Técnica mixta y collage



**Cronista**  
Técnica mixta y collage



**Mascarada**  
Políptico, técnica mixta



**Mascarada**  
Políptico, técnica mixta





**Mascarada**  
Políptico, técnica mixta



**Mascarada**  
Políptico, técnica mixta



**Mascarada**  
Políptico, técnica mixta



**Mascarada**  
Políptico, técnica mixta



**Mascarada**  
Políptico, técnica mixta

## NOVENTAS



**Amantes de Sumpa. Pareja**  
Técnica mixta



**Estudio de Cristo resucitado de Caspicara**  
Técnica mixta



**Homenaje a Otto Dix**  
Técnica mixta y collage



**Inti**  
Tinta



**Cine y video París**  
Mixta y ensamble



**Deidad de AXA AXA XXIII**  
Mixta y collage



**El demonio de la guerra**  
Mixta y collage



**Código del humo**  
Técnica mixta



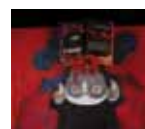
**Quito como pez**  
Técnica mixta y collage



**Cazador de cabezas**  
Técnica mixta y collage



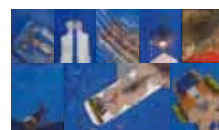
**Cazador de cabezas. Mujer**  
Técnica mixta y collage



**Vampiro de París**  
Técnica mixta y collage



**El magnate**  
Técnica mixta



**Amantes de Sumpa**  
Políptico, técnica mixta y collage



**Código mexicano**  
Díptico, técnica mixta



**Familia de cazadores de cabezas**  
Díptico, técnica mixta y collage



**El Dorado**  
Políptico, técnica mixta y collage



**Felinos rojos**  
Díptico, técnica mixta



**Monte de las serpientes**  
Díptico, técnica mixta



**Monte de las serpientes**  
Díptico, técnica mixta



**Pescadores del gran río**  
Díptico, técnica mixta



**Árbol ancestral**  
Díptico, técnica mixta



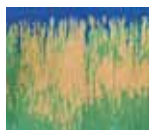
**Argonautas**  
Políptico, técnica mixta



**Lucas**  
Técnica mixta y collage



**La marcha del siglo**  
Técnica mixta



**Espacio transparente**  
Díptico, técnica mixta



**Cabeza colosal**  
Díptico, técnica mixta



**Barca prehispánica**  
Tríptico, técnica mixta y collage  
con textil



**Antiguos pescadores**  
Díptico, técnica mixta



**Huairapungo o la puerta del viento**  
Díptico, técnica mixta y collage



**Cacique banana y sus guerreros**  
Técnica mixta y collage



**Aún me queda el amor de la luna**  
Técnica mixta



**Hombre pez prehispánico**  
Técnica mixta y collage



**Náufragos**  
Técnica mixta



**Hombre pez**  
Técnica mixta y collage



**De la Serie Naturalismo Integral. Pez**  
Cedro policromado



**De la Serie Naturalismo Integral. Pez**  
Cedro policromado



**De la Serie Naturalismo Integral. Pez**  
Cedro policromado



**De la Serie Naturalismo Integral. Pez**  
Arcilla cruda y pigmento



**De la Serie Naturalismo Integral. Pez hombre**  
Cedro pan de oro y collage



**De la Serie Naturalismo Integral  
Hombre pez pájaro**  
Cedro policromado



**Serie Amantes de Sumpa. Pareja**  
Arcilla cocida y policromada



**Pareja**  
Arcilla cocida y policromada

|   |   |
|---|---|
|    | <b>Deidad de AXXA</b><br>Cerámica y concha policromada  |
|    | <b>El domador</b><br>Cerámica policromada   |
|    | <b>Árbol de la vida</b><br>Plata, madera y plumas   |
|    | <b>Sacerdotes de AXXA</b><br>Cerámica policromada, carrizo, metal, plumas y concha            |
|    | <b>Devorador de corazones</b><br>Cerámica policromada   |
|   | <b>Cacique banana y sus guerreros</b><br>Cerámica policromada, cedro, oro y material orgánico |
|  | <b>Señorita coquetona</b><br>Cedro policromado  |
|  | <b>Pegaso</b><br>Cerámica policromada, plata y plumas   |
|  | <b>Caballo circense</b><br>Cedro policromada, plata, oro y plumas                             |
| <b>EL SIGLO XXI</b>   |   |
|  | <b>Serpiente</b><br>Técnica mixta y collage   |
|  | <b>El asiático</b><br>Técnica mixta   |
|  | <b>Monito</b><br>Técnica mixta y collage  |

|   |   |
|---|---|
|    | <b>Ciudad reptil</b><br>Técnica mixta                               |
|    | <b>Erótico</b><br>Técnica mixta                                     |
|    | <b>Niños de Mindo</b><br>Técnica mixta                              |
|    | <b>Escape</b><br>Técnica mixta y collage                            |
|    | <b>Centro del mundo</b><br>Técnica mixta                            |
|   | <b>Ave del paraíso</b><br>Técnica mixta                             |
|  | <b>Gran insecto</b><br>Técnica mixta y collage de hojas             |
|  | <b>Vuelo de insectos</b><br>Técnica mixta                           |
|  | <b>Mariposas de Mindo</b><br>Técnica mixta                          |
|  | <b>Caballito de monte</b><br>Técnica mixta y collage                |
|  | <b>Inicio de los tiempos</b><br>Técnica mixta                       |
|  | <b>Pez pareja</b><br>Técnica mixta, collage, plata, concha y plumas |





**Primigenio**  
Técnica mixta



**Fuente de vida**  
Díptico, técnica mixta



**Ville de París**  
Técnica mixta y collage



**Cahier de la Mode**  
Técnica mixta y collage



**Variaciones de la banana 1**  
Técnica mixta



**Variaciones de la banana 2**  
Técnica mixta



**Los portadores del sol**  
Técnica mixta



**La visitante**  
Técnica mixta y collage



**Pez hoja**  
Técnica mixta y collage



**Murciélago**  
Técnica mixta y collage



**Tucancito**  
Técnica mixta y collage



**Niño jaguar**  
Técnica mixta y collage



**Zorrillo**  
Técnica mixta y collage



**Pez del Bagazal**  
Técnica mixta y collage



**Cacique banana y la torre Eiffel**  
Técnica mixta



**Petróleo, estiércol del demonio**  
Técnica mixta, collage, ensamble



**Cacique banana llegando al Museo de Arte Moderno de París**  
Técnica mixta



**Naturalismo integral**  
Técnica mixta y collage, material orgánico



**Naturalismo integral. Insecto**  
Técnica mixta y collage, material orgánico



**Naturalismo integral. Insecto fantástico**  
Técnica mixta y collage, material orgánico



**Naturalismo integral. Las obreras**  
Técnica mixta y collage, material orgánico



**Naturalismo integral. Yo insecto**  
Técnica mixta y collage, material orgánico



**Naturalismo integral. Gran hoja**  
Técnica mixta y collage, material orgánico



**Naturalismo integral. Yo hoja**  
Técnica mixta y collage, material orgánico



**Naturalismo integral. Variantes de mimetizaciones**  
Técnica mixta y collage, material orgánico

---



**Naturalismo integral. Variantes de mimetizaciones**  
Técnica mixta y collage, material orgánico

---



**Naturalismo integral. Variantes de mimetizaciones**  
Técnica mixta y collage, material orgánico

---



**Naturalismo integral. Variantes de mimetizaciones**  
Técnica mixta y collage, material orgánico

---



**Naturalismo integral. Variantes de mimetizaciones**  
Técnica mixta, collage, alambre, balsa y material orgánico

---



## NOTAS BIOGRÁFICAS



Nelson Román nació el 7 de febrero de 1945 en Latacunga, Ecuador. Es un reconocido artista plástico, dedicado sobre todo a la pintura y el grabado. Sus estudios superiores los realizó en la Escuela de Bellas Artes de Quito, en la de Artes Decorativas de Niza (Francia) y en la también francesa Escuela de Arte y Arquitectura de Marsella.

#### ACTIVIDADES Y EXPOSICIONES:

- 2013 Exposición: *El Eterno retorno*. Centro Cultural Metropolitano. Quito.
- 2012 Exposición: *Nelson Román, Universos Ancestrales*. Museo de Arte Moderno de Cuenca.
- 2011 Exposición: *Nelson Román o el Arte Perpetuo*. Salas de exhibición Temporal de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- 2010 Participación en el proyecto: *Arte para todos con el mural El Cacique Banana y sus guerreros*. Sevilla-España.
- 2010 Tendencia: Inicia la propuesta plástica *Naturalismo integral*.
- 2009 Proyecto: Recuperación del Panecillo.
- 2005 Creación de espacio de arte: *El ojo del jaguar*, Quito.
- 2004 Exposición retrospectiva: *El ojo del jaguar*, Museo Nacional Banco Central del Ecuador, Quito.
- 2002 Tertulia sobre manifiesto *Río negro* (con el crítico de arte y filósofo francés Pierre Restany, París).
- 2002 Exposición: *Lo ancestral y el mar*, Galería de arte Patricia Ready, Santiago de Chile.
- 2001 Tendencia: Inicia la propuesta plástica *Ancestralismo y naturalismo*, París.
- 2000 Naciones Unidas: Entrega de la obra *Código de fuego* al Secretario General señor Kofi Annan, New York.
- 2000 Creación: *Obras Visiones y alucinaciones* de París, París 1999.
- 1999 Tertulia sobre el ancestralismo con la antropóloga norteamericana Mary Murphy, New York. Intercambio experimental con el escultor holandés Mark Brusse, París. Homenaje al lápiz, Museo Luis Cuevas y Exposición itinerante en la República mexicana
- 1998 Simposium de escultura monumental (participación permanente, Quito).
- 1997 Proyectos: *Instalaciones*, Quito.
- 1996 Exposición de Arte Iberoamericano, Santiago de Chile
- 1995 Maison de l'Amérique Latine, Mónaco  
Exposiciones en Montpellier y Marsella.  
20 años de premio de París, Alianza Francesa de Quito.
- 1994 Creación Obras: *Amantes de Sumpa y Códices*, París-Quito.
- 1992 Tertulia con la arqueóloga americana Karen Stother, miembro del grupo arqueológico que descubrió la tumba paleoindia de los denominados Amantes de Sumpa, Guayaquil.
- 1991 Décima Bienal de Grabado Latinoamericano, San Juan, Puerto Rico.
- 1990 Tertulia sobre arte moderno con el crítico de arte francés Gerard Xuriguera, quien escribe texto sobre la obra de Nelson Román, París.
- 1989 Creación: Serie de pinturas monumentales AXZA, AXZA XXIII, Ciudad perdida, París.  
Creación: Obras temáticas, París.
- 1988 Exposición Colectiva: Mitos y tradiciones de América Latina, Mónaco
- 1987 Tertulia con el crítico de arte francés Gastón Diehl, experto en arte latinoamericano, París.
- 1985 Exposición Colectiva de Arte Contemporáneo Ecuatoriano, Lima.

- 1984 Creación conjunta: Obras de arte con el artista francés, del grupo Support Surface, Chistian Jacquart, Marsella, París.  
Proyecto: Fundación del taller de grabado *Grabas*, Quito.
- 1982 Creación: Coparticipación en la creación del taller de grabado de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito.  
Investigación sobre arte popular, Quito.  
Exposición Itinerante de jóvenes artistas de los países andinos, La Paz.
- 1979 Creación: Serie de realismo mágico, *Espejo humeante*, Quito.
- 1978 Participación Bienal de Sao Paulo: *Mitos y magia*, Brasil
- 1976 Creación: *Serie Huayrapamushcas*, Época negra, Nortridge-California
- 1976 Exposición: Visiones de locura, amor y muerte. Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá, Colombia.
- 1976 Exposición: Serie Huayrapamushcas, Época negra, Museo Guayasamín, Quito.
- 1975 Exposición: Museo de la OEA, Washington.
- 1975 Tertulia con el crítico de arte latinoamericano José Gómez Sicre, Washington D.C.
- 1975 Invitación del Departamento de Estado a museos y galerías de arte de varias ciudades de EE.UU.
- 1974 Tertulia con Víctor Grippo del grupo 13 sobre Arte y sistemas, Niza, Francia.
- 1973 Investigación estética con Daniel Dezeuze del grupo Support.
- 1972 Exposición: Premio de París, Alianza Francesa, Quito.
- 1971 Exposición Ruptura: Grupo *Los Cuatro Mosqueteros*, Quito.
- 1971 Inicio de trabajo individual, Quito.
- 1970 Exposición Antisalón: Grupo *Los Cuatro Mosqueteros*, Guayaquil.
- 1970 Investigación estética de la Arqueología Prehispánica con el escultor catalán Moisés Vilella, Quito
- 1969 Formación del Grupo *Los Cuatro Mosqueteros*; Manifiesto: *La ruptura del yo individualista*, Quito.
- 1968 Exposición conjunta: José Unda, Silvio Benedeto y Nelson Román en el Museo Contemporáneo de Bogotá (Invitación de Martha Traba crítica de arte argentina).
- 1967 Trabajos de Taller con el maestro español Manuel Viola del grupo madrileño de arte Informalista El paso, Madrid-Quito.
- 1966 Investigación de campo sobre el folclor con Pablo de Carvalho Neto, antropólogo brasileño, Quito.
- 1965 Trabajos experimentales: Washington Iza, José Unda y Nelson Román, Quito.
- 1965 Trabajos experimentales: Washington Iza, José Unda, Oswaldo Viteri y Nelson Román, Quito.
- 1964 Formación del grupo Aguarrás: Washington Iza, José Unda y Nelson Román, Quito.
- 1951-1962 Etapa formativa: Visiones primigenias de ritos y danzas indígenas, primeras obras en el taller de su padre Salvador Román. Visitas a talleres de artistas populares. Teófilo Quishpe, Alenjandro Jacho y José Amable Olmos, Provincia de Cotopaxi.

#### PREMIOS Y CONDECORACIONES:

- 2005 Condecoración Oswaldo Guayasamín del Distrito Metropolitano de Quito, por la consistencia y autenticidad en el arte pictórico.
- 2002 Condecoración al Orden Nacional al Mérito en el Grado de Oficial, por su importante carrera artística.
- 1984 Primer Premio Nacional de Dibujo (Bienal de dibujo, Guayaquil).

- 1980 Segundo premio (Sexto Salón de Artes Plásticas, Quito).
- 1978 Gran Premio (Sexto Salón Mariano Aguilera, Quito).
- 1977 Primer Premio (Salón Nacional de Pintura, Quito).
- 1977 Segundo de Pintura (Salón Nacional Luis A. Martínez, Ambato).
- 1976 Primer Premio (Segundo Salón, Premio de París, Quito).
- 1973 Primer Premio de Témpera, Salón Nacional, Quito.
- 1972 Primer Premio, Segundo Salón Premio de París, Quito.

## PUBLICACIONES EN LAS QUE SE ENCUENTRAN SUS OBRAS

- Historia del Arte Ecuatoriano*, Ediciones Salvat, 1977.
- Los Signos del Hombre*, Mario Monteforte, Universidad Autónoma de México y Banco Central del Ecuador, 1982.
- Regard sur le Peinture Contemporaine*, Gérard Xuriguera, Arted Editions d'art, París 1983.
- Guía Nacional de Bellas Artes*, tomo II, Ediciones Thibaud, París, 1984
- Franzosisches Jahrbuch der Bildenden Kunst* (edición alemana de la Guía Nacional de Bellas Artes).
- L'Histoire du Salon es Independants*, tomo II, París, 1985
- El siglo XX de las artes visuales del Ecuador*, Hernán Rodríguez Castelo, 1989.
- Cien artistas del Ecuador*, Dinediciones S.A., Quito, 1990.
- Catálogo General de Artistas Iberoamericanos*, Ediciones Arabal, Madrid, 1990.
- Demeures & Chateaux*, París, 1990
- Iza, Jácome, Román, Unda: Los cuatro Mosqueteros*, Fundación Cultural Exedra, Quito, 1993.
- Homenaje al lápiz*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1999.
- Latin American Art*, Sullivan, Phaidon, USA, 2000.
- Artistas Plásticos del Ecuador*, Ministerio de Relaciones Exteriores, Quito, 2002.
- Nelson Román: El ojo del Jaguar*, Hernán Rodríguez Castelo y Gérard Xurigera, Ediciones del Banco Central del Ecuador, 2004.
- 30+2 Artistas en el Siglo XXI*, Ediciones Trama, Quito, 2006.
- Nuevo Diccionario Crítico de Artistas Plásticos del Ecuador del siglo XX*, Hernán Rodríguez Castelo, Municipio Metropolitano de Quito, Quito, 2006
- 200 Años de Pintura Quiteña*, Xavier Michelena, FONSAL y City Market S.A., Quito, 2010.
- Palabra de Pintores, Artistas de América*, Marco Antonio Rodríguez, Manthra Editores, Quito, 2010.
- Nelson Román o el arte perpetuo*, Marco Antonio Rodríguez, Editorial Pedro Jorge Vera de la Casa de la Cultura, 2011.

## OTRAS PARTICIPACIONES:

Ha realizado innumerables exposiciones individuales por los continentes Americano y Europeo. Ha participado en numerosas exposiciones y bienales. Sus obras se encuentran en colecciones privadas y públicas en varias partes del mundo.









# CRÉDITOS

---

Exposición

Nelson Román, El Eterno Retorno

Centro Cultural Metropolitano

28 de marzo al 28 de abril, 2013

Victoria Novillo Rameix

*Directora*

Patricio Guerra

*Coordinación de investigación*

Eduardo Maldonado

*Patrimonio y conservación*

Francisco Morales

*Coordinación museográfica*

Fernando Burbano

*Programas educativos*

Fernando Dueñas

*Montaje museográfico*

Jeaneth Luna

*Comunicación*

Fernando Heredia

*Diseño Gráfico Museográfico*

Mabel Espinoza

*Mediación en salas*

Juan Álvaro Pulupa

*Mantenimiento de salas*

Tania Jaramillo

*Asistencia administrativa*

Victoria Silva

*Asistencia financiera*

Freddy Vallejo

*Eventos*

Eduardo Ruiz

*Seguridad*



# AGRADECIMIENTOS

---

Deseo expresar mi sentimiento de gratitud a las siguientes personas e instituciones:

Al señor licenciado Miguel Mora, Secretario de Cultura del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, por su apoyo y valioso reconocimiento a mi trabajo.

Al Centro Cultural Metropolitano en la señora Directora Victoria Novillo y a todo el personal que con dedicación y profesionalismo ha hecho realidad esta exposición.

Mi especial agradecimiento a la señora Christina Bakker que durante tres años me facilitó un espacio en su quinta Tina en Mindo para el estudio, reflexión y desarrollo de mi obra *Naturalismo Integral*.

Mi homenaje póstumo a mi amigo Pierre Restany, filósofo y crítico de arte francés, por sus palabras sabias de su manifiesto *Río Negro*.



*Nelsón Román*

García Moreno y Espejo (esq.)  
(593-2) 3952 300 ext. 15533  
[www.centrocultural-quito.com](http://www.centrocultural-quito.com)  
[info@centrocultural-quito.com](mailto:info@centrocultural-quito.com)

**Centro  
Cultural  
Metropolitano**









